

2 Tendencias sociales y del empleo por región

En el **capítulo 1** se expuso un panorama de las tendencias y los problemas del mercado de trabajo a nivel mundial, y se subrayaron algunas de las principales diferencias y características comunes de los indicadores fundamentales del mercado laboral de los grupos de países con distinto nivel de desarrollo económico. El presente capítulo ofrece, desde otra óptica, una evaluación complementaria de los acontecimientos sociales y del mercado de trabajo sucedidos en las cinco regiones del mundo y entre ellas; concretamente, África, las Américas, los Estados Árabes, Asia y el Pacífico, y Europa y Asia Central.

Con esta perspectiva regional aplicada en este capítulo se procura transmitir el mensaje de que los indicadores del mercado laboral actuales y futuros no son solo un reflejo de la situación de desarrollo económico de un país, sino que también son resultado de factores económicos, sociales, culturales y geográficos de larga data, a menudo propios del contexto regional de un país. Presentamos, pues, las perspectivas sociales y del mercado de trabajo hasta 2020 para cada una de las regiones citadas y, en cada caso, examinamos el modo en que esas perspectivas se relacionan con la dinámica a más largo plazo, como la transformación estructural, la demografía y el desarrollo socioeconómico más amplio. En todo el proceso se presta especial atención a evaluar los déficits de trabajo decente, en particular en relación con la informalidad y las formas vulnerables de empleo. Al mismo tiempo, se procura esclarecer las amplias variaciones de las trayectorias del mercado laboral presentes en todos los países de cada una de estas cinco regiones.

La construcción de una base empírica que refleje en toda su amplitud los desafíos sociales y del mercado de trabajo en las diversas regiones del mundo se enmarca en el mandato de la OIT de promover la justicia social y los derechos humanos y laborales internacionalmente reconocidos. En particular, la finalidad de este capítulo es respaldar las iniciativas más amplias de la OIT destinadas a informar a los responsables internacionales y regionales de formular las políticas sobre el alcance de los déficits de trabajo decente y el modo en que esos déficits pueden impedir tanto la consecución del crecimiento económico sostenible e inclusivo como la erradicación de la pobreza.

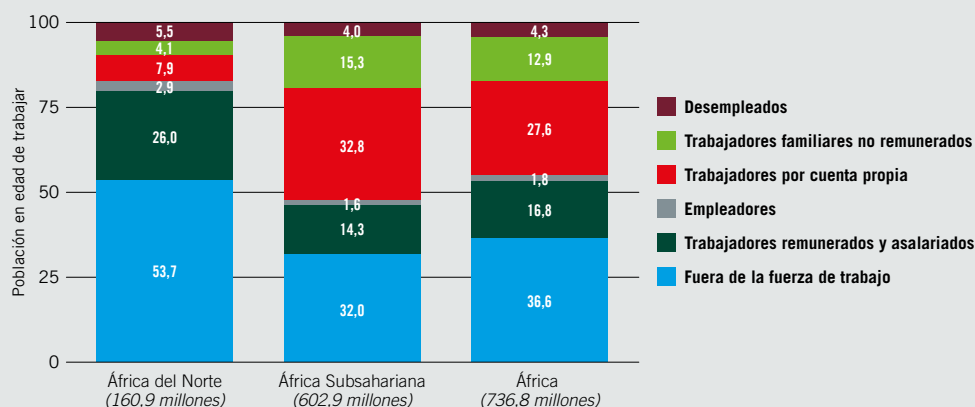
África

África tiene una población de casi 1300 millones de personas, un 17 por ciento de la población mundial, de las cuales 764 millones (o el 59 por ciento) tienen 15 años de edad o más (población en edad de trabajar). Más del 63 por ciento del total de este último grupo está en actividad, si bien la tasa de participación laboral varía entre el 46 por ciento en África del Norte y el 68 por ciento en el África Subsahariana. Solo el 4,3 por ciento de la población de África en edad de trabajar está desocupada, una fracción muy pequeña si se compara con el 60 por ciento que está empleada (**gráfico 2.1**). Sin embargo, este no es en absoluto un indicio de un mercado laboral sano; se trabaja porque gran parte de la población africana no puede darse el lujo de estar desocupada. En efecto, mucha gente no tiene otra alternativa que aceptar un empleo informal de mala calidad para poder atender sus necesidades y evitar la pobreza (véase el **recuadro 1.1**). Así pues, una apreciable proporción de la población ocupada trabaja con arreglo a una fórmula laboral caracterizada por la inseguridad, la mala remuneración y la falta de protección social, es decir, en actividades tales como el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar no remunerado, que, tomadas en conjunto, representan alrededor del 68 por ciento del empleo total en la región. Los trabajadores remunerados y asalariados siguen siendo una minoría, y representan menos de uno de cada tres (el 28 por ciento) del empleo total; no obstante, el porcentaje es considerablemente superior en África del Norte (68,6 por ciento) que en el África Subsahariana (22,4 por ciento). Estos factores se traducen en porcentajes muy altos de empleo informal en los países. En promedio, el empleo informal representa alrededor del 86 por ciento del empleo total en África (OIT, 2018a).

De cara al futuro, muchas economías africanas están cobrando fuerza: se prevé que el crecimiento económico anual en el continente ascienda del 3,4 por ciento de 2018 al 3,9 por ciento en 2019 y 2020. Teniendo en cuenta que entre 2014 y 2017 el crecimiento medio de la producción fue del 3,1 por ciento anual, se trata de una importante mejora. Sin embargo, el modelo de crecimiento actual sigue basándose fundamentalmente en sectores tradicionales de baja productividad, de la exportación de productos básicos, y del gasto público, y las inversiones privadas se mantienen a un nivel bajo en comparación con otras regiones del mundo con un nivel de desarrollo económico similar (FMI, 2018b). Todos estos factores son perjudiciales para el crecimiento de la productividad laboral, la cual, con un nivel inferior al 1 por ciento en 2018, mantiene la paridad con la tasa media de crecimiento anual registrada en el último decenio. El crecimiento de la productividad laboral varía entre el 0,6 por ciento en el África Subsahariana y el 2,5 por ciento en África del Norte, pero incluso este último valor es inferior a la tasa media del 3,1 por ciento registrado en el resto del mundo en 2018. Al mismo tiempo, el hecho de que las tasas de fecundidad en África se mantengan elevadas significa que, pese al porcentaje creciente de la población en edad de trabajar en relación con la población total, las posibilidades de un crecimiento económico más rápido son modestas (Cilliers, 2018).

Gráfico 2.1

Distribución de la población en edad de trabajar, por situación en el mercado de trabajo, África, 2018 (porcentajes)



Nota: La población total en edad de trabajar se indica al pie de cada columna.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.



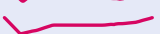







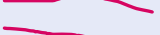


En última instancia, el crecimiento de la productividad laboral seguiría siendo demasiado lento, y el crecimiento demográfico, demasiado rápido como para que los países africanos pudieran reducir la pobreza con rapidez o aumentar los ingresos medios (Cilliers, 2018). La pobreza laboral sigue siendo generalizada: casi una tercera parte de los trabajadores (el 32 por ciento) vivía en situación de pobreza extrema en 2018, y otro 22 por ciento, en situación de pobreza moderada. En general, unos 250 millones de trabajadores de África vivían en situación de pobreza extrema o moderada en 2018, una cifra que se prevé en 2020 habrá crecido en casi 5 millones debido al rápido crecimiento demográfico y al nivel insuficiente de crecimiento económico inclusivo (cuadro 2.1).

En cuanto al nivel de empleo, la aceleración proyectada de la actividad económica hasta 2020 es demasiado débil para crear el número de puestos de trabajo necesarios para asimilar la fuerza de trabajo cada vez mayor. Según las previsiones, el número de personas empleadas crecerá un 2,9 por ciento anual en el periodo 2018-2020, mientras que el crecimiento anual de la población activa en ese periodo sería del 3 por ciento. A resultas de ello, para 2020, a la población de personas desocupadas se habrían sumado casi 2 millones de personas; en cambio, está previsto que la tasa de desempleo regional no varíe y permanezca en un 6,8 por ciento.

Si bien al presentar la perspectiva del mercado de trabajo de todo el continente africano destacamos numerosos problemas comunes a muchos países del territorio, hay diferencias apreciables entre África del Norte y el África Subsahariana. En las siguientes secciones se abordan más pormenorizadamente.

Cuadro 2.1

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, África, 2007-2020

Región/subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
África		6,9	6,8	6,8	6,8	32,3	33,0	34,0	34,9
África del Norte		11,9	11,8	11,8	11,7	8,7	8,8	9,0	9,1
África Subsahariana		5,9	5,9	5,9	5,9	23,6	24,2	25,0	25,9
Sudáfrica		27,3	27,0	27,3	27,6	6,1	6,1	6,3	6,4
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
África		3,0	3,0	2,9	2,9	0,4	0,9	1,1	1,4
África del Norte		1,4	2,0	1,9	1,8	2,9	2,2	2,3	2,5
África Subsahariana		3,3	3,1	3,1	3,1	-0,4	0,6	0,9	1,2
	Tasa de pobreza laboral extrema, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral extrema, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
África		33,6	33,0	32,5	31,9	145,3	147,2	149,0	150,6
África del Norte		1,4	1,4	1,3	1,3	0,9	0,9	0,9	0,8
África Subsahariana		39,2	38,5	37,8	37,1	144,4	146,3	148,1	149,8
	Tasa de pobreza laboral moderada, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral moderada, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
África		22,6	22,5	22,4	22,3	97,8	100,3	102,8	105,3
África del Norte		9,5	9,3	9,0	8,8	6,1	6,1	6,0	5,9
África Subsahariana		24,9	24,8	24,7	24,6	91,7	94,3	96,8	99,4

Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 dólares al día (PPA).

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

ÁFRICA DEL NORTE

Nivel insuficiente de crecimiento para reducir el desempleo, y persistencia de significativas disparidades en el mercado de trabajo

Se estima que la producción de África del Norte en 2018 creció un 3,9 por ciento, marcando una desaceleración con respecto a la tasa de crecimiento del 6,1 por ciento del año anterior. De cara a 2019, el crecimiento económico debería registrar una ligera recuperación y llegar al 4,2 por ciento, y una nueva ralentización hasta situarse en el 3,7 por ciento en 2020. La leve recuperación a nivel subregional prevista para 2019 refleja mejoras amplias en todos los países, y las tasas de crecimiento variarían entre el 2,1 y el 2,9 por ciento en Túnez, Marruecos y Argelia, y superarían el 5 por ciento en Egipto, en gran medida gracias a un fortalecimiento de la inversión y el consumo privados (FMI, 2018a).

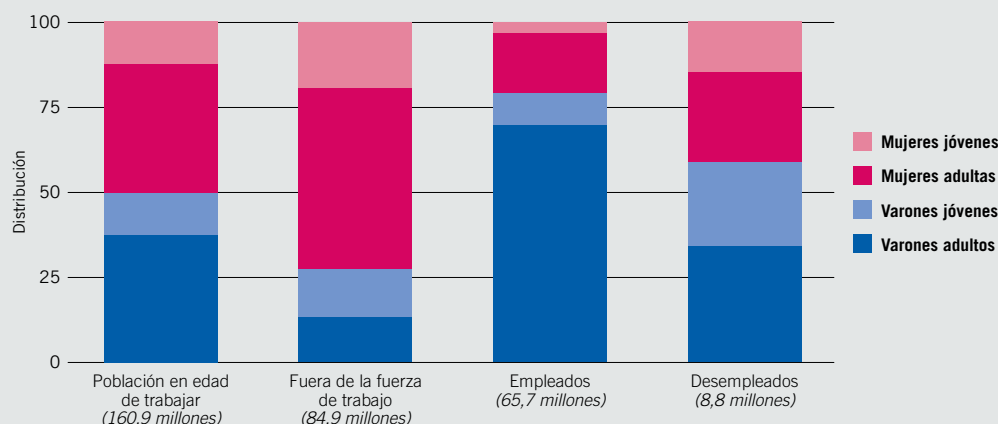
Las previsiones indican que el crecimiento del empleo se mantendría en torno al 3 por ciento anual a lo largo del periodo. Este crecimiento solo superará marginalmente al de la fuerza de trabajo; por lo tanto, la tasa de desempleo subregional se mantendría bastante estable y rondaría el 11,8 por ciento hasta 2020. Sin embargo, se prevé que el número de desempleados supere los 9 millones para 2020 (un ascenso desde los 8,7 millones en 2017), en gran medida a consecuencia del aumento de incorporaciones de jóvenes a la población activa.

A nivel mundial, África del Norte es la subregión con la mayor tasa de desempleo. Ello se debe principalmente a la persistencia de tasas de desempleo elevadas entre los jóvenes (en edades de entre 15 y 24 años) y las mujeres. De hecho, las previsiones indican que la tasa de desempleo juvenil superaría el 30 por ciento en 2019, lo que equivale a que los jóvenes seguirán teniendo 3,5 veces más de probabilidades que los adultos de estar desempleados. Por su parte, la tasa de desempleo femenino del 20,7 por ciento en 2018 duplica a la masculina (9,0 por ciento).

Si bien las mujeres tienen más probabilidades de estar desempleadas, cabe señalar que la participación real de las mujeres en el mercado laboral representa una pequeña fracción de la población femenina. De hecho, cerca de 62 millones (o el 77 por ciento) de los 80 millones de mujeres en edad de trabajar en la subregión están fuera de la fuerza de trabajo (gráfico 2.2). Además, las mujeres representan más del 41 por ciento de las personas desempleadas, pese a representar menos del 24 por ciento de la fuerza de trabajo subregional. La situación de las jóvenes en el mercado laboral de África

Gráfico 2.2

Distribución de la población en edad de trabajar, inactiva, empleada y desempleada, por sexo y grupo de edad; África del Norte, 2018 (porcentajes)



Nota: El término «jóvenes» alude a la población de entre 15 y 24 años; «adultos», al grupo de 25 años de edad o más.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

del Norte no es sustancialmente diferente de la de las mujeres mayores, lo cual indica la improbabilidad de que las grandes disparidades actuales entre los géneros se reduzcan en el futuro. Es significativo que solo el 16 por ciento de las jóvenes participaran en el mercado laboral, y que el 40 por ciento de ellas estuvieran desempleadas en 2018. Incluso ha habido un aumento de la tasa de desempleo entre las mujeres jóvenes desde 2016, y se prevé que en los próximos dos años seguirá en aumento.

En general, las oportunidades de las mujeres –incluidas las jóvenes– de participar en el mercado de trabajo se reducen por su participación temprana en el trabajo doméstico no remunerado y su limitado acceso a la educación y la formación (OIT, 2017b y 2018d). Esta situación se ve reflejada en el hecho de que, en una subregión con el segundo lugar del mundo en cuanto al porcentaje de personas jóvenes que no estudian ni trabajan ni reciben formación (los ninis), las mujeres son mayoría en ese grupo de población (OIT, 2017b). Por ejemplo, en 2017, el porcentaje de mujeres jóvenes consideradas ninis se acercaba al 32 por ciento en Argelia, y rondaba el 35 por ciento en Egipto. En ambos países, las tasas de ninis entre las mujeres superaban a las tasas masculinas en 10 puntos porcentuales¹.

Estancamiento de las mejoras de la calidad del empleo

Se prevé que la proporción de trabajadores remunerados y asalariados de África del Norte rondará el 64 por ciento en los próximos dos años, en tanto que las de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados deberían mantenerse apenas por debajo del 20 y del 10 por ciento, respectivamente. Pese al alcance relativamente amplio del empleo remunerado y asalariado, la informalidad sigue siendo generalizada en la subregión, y afecta al 67 por ciento de la población ocupada, de la cual el 56 por ciento trabaja en sectores no agrícolas (OIT, 2018a).

Al analizar la distribución del empleo por sector, se aprecia que la agricultura sigue representando más de una cuarta parte del empleo total en África del Norte, si bien este porcentaje se ha reducido considerablemente desde el valor aproximado del 33 por ciento en 2000. Las mujeres siguen teniendo muchas más probabilidades que los hombres de estar en la agricultura, sector que representa más del 55 del empleo femenino, aunque solo el 23 por ciento del empleo masculino. Los trabajadores que han abandonado la agricultura se han reubicado principalmente en el sector de los servicios de mercado², cuya proporción en el empleo total ha crecido 4 puntos porcentuales desde 2000, hasta el 26,4 por ciento en 2018. En cambio, el porcentaje de puestos de trabajo en las manufacturas se ha mantenido más o menos estable en el mismo periodo, en alrededor del 11 por ciento.

Pese al avance considerable logrado en la reducción de la pobreza laboral desde 2008, año en que el número de pobres que trabajaban duplicaba al actual, la tasa de pobreza laboral moderada sigue siendo significativa. En general, se estima que más del 10 por ciento (o 7 millones) de personas empleadas en África del Norte viven en situación de pobreza extrema o moderada (véase el [cuadro 2.1](#)).

ÁFRICA SUBSAHARIANA

El crecimiento fuerte de la fuerza de trabajo exige mayor creación de trabajo decente

El África Subsahariana está preparada para volver a un crecimiento más fuerte, y menos inestable en los próximos dos años. Según las previsiones, la economía crecería un 3,7 por ciento en 2019 y un 3,9 por ciento en 2020, lo cual representaría un ascenso desde la tasa media de crecimiento anual del 2,2 por ciento en el periodo 2016-2018. La reactivación económica prevista es general, y viene determinada por la subida del precio de los productos básicos, el mayor acceso a financiación externa y, de modo más general, por un clima macroeconómico propicio (FMI, 2018c y 2018d). Sin embargo, en los países con mayor consumo de recursos, como Nigeria y Sudáfrica, el crecimiento seguiría siendo insuficiente y ello ensombrecería las perspectivas económicas del conjunto de la subregión a más largo plazo.

1. Pueden consultarse más datos ilustrativos de la situación en la base de datos ILOSTAT.

2. Las categorías de las actividades económicas globales se definen en los documentos de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf).

El crecimiento del empleo debería mantenerse firme con respecto a otras subregiones y regiones, y rondaría el 3,1 por ciento anual en el periodo de la previsión (véase el [cuadro 2.1](#)). Sin embargo, esto no bastará para mantenerse al nivel de la rápida expansión de la población activa. En consecuencia, se prevé que en 2020 el número de desempleados habrá aumentado en casi 1,9 millones. Aún así, se estima que la tasa de desempleo se mantendrá sin mayores variaciones en el mismo periodo, en alrededor del 5,9 por ciento. Si bien la tasa de desempleo es relativamente baja en comparación con África del Norte, el valor agregado para la subregión oculta un nivel alto de heterogeneidad entre los países. Por ejemplo, las tasas nacionales de desempleo previstas para 2019 varían entre el 1,8 por ciento en Etiopía, el 6,0 por ciento en Nigeria, el 18,2 por ciento en Botswana, y el 27,3 por ciento en Sudáfrica.

Además, dado que el crecimiento del empleo mantendrá su firmeza, se prevé que la anunciada reactivación de la actividad económica solo redunde en mejoras leves de la productividad laboral. En particular, si bien el crecimiento de la producción por trabajador debería volver a la dirección correcta (en 2018 ya era del 0,6 por ciento) tras el retroceso de dos años consecutivos, seguiría siendo bastante baja con respecto a los niveles internacionales. En efecto, las previsiones indican que el crecimiento anual promedio de la productividad laboral en el África Subsahariana será del 1 por ciento en el periodo 2018-2021, en comparación con el valor proyectado del 2,5 por ciento a nivel mundial (véase el [capítulo 1](#)).

El mayor desafío sigue siendo impulsar la creación de empleo de calidad cuando la mitad de los trabajadores está en situación de pobreza extrema o moderada

La tasa de desempleo por sí sola permite ver solo una parte de la situación del mercado laboral del África Subsahariana. De hecho, habida cuenta del insuficiente desarrollo de los sistemas de seguridad social de la mayoría de los países de la región (OIT, 2017a), un porcentaje apreciable de la población en edad de trabajar no puede permitirse estar desempleada. Estas personas se ven forzadas a aceptar cualquier clase de empleo para mantener un nivel de vida básico. Por lo tanto, la mayor parte de la población empleada se encuentra en puestos de trabajo informales caracterizados por mala remuneración y falta de protección social.

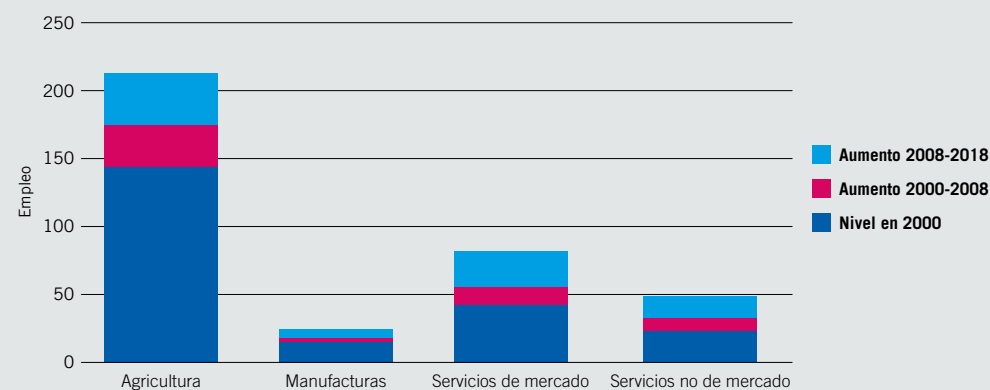
Concretamente, en 2018, más de la mitad de la población ocupada en la subregión estaba formada por trabajadores por cuenta propia; otro 23 por ciento eran trabajadores familiares no remunerados (véase el [gráfico 2.1](#)). Tal como se indicó en el [capítulo 1](#), estas dos formas de ocupación no solo están signadas por la mala remuneración, sino que además guardan estrecha relación con la informalidad: por definición estadística, los trabajadores familiares auxiliares (o no remunerados) son informales, mientras que el 86,1 por ciento de los trabajadores por cuenta propia del mundo son informales. En conjunto, el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar no remunerado representan el 67,6 por ciento del empleo informal total en el África Subsahariana; el empleo remunerado y asalariado representa otro 30 por ciento (OIT, 2018a). En general, la tasa de informalidad supera el 90 por ciento en más de la mitad de los países de la subregión. Si solo se tiene en cuenta el empleo en sectores distintos de la agricultura, la tasa registra cierta reducción, pero la informalidad sigue afectando a entre la mitad y dos terceras partes de los trabajadores no agrícolas (*ibid.*).

Las mujeres siguen estando mucho más expuestas que los hombres a la informalidad en casi toda el África Subsahariana. En algunos países, como el Camerún, Gambia y Zambia, la tasa de informalidad entre las mujeres supera en más de 10 puntos porcentuales a la de los hombres. Un importante factor determinante de la mayor incidencia de la informalidad entre las mujeres es que tienen muchas más probabilidades que los hombres de estar realizando un trabajo familiar no remunerado. De hecho, el 33 por ciento de las mujeres empleadas en el África Subsahariana pertenecen a tal categoría, mientras que solo el 15 por ciento de los hombres que trabajan tiene este tipo de empleo.

Las tasas de informalidad en la subregión son altas, en parte porque la economía informal actúa como amortiguador, proporcionando empleos de último recurso a muchas personas en edad de trabajar que se enfrentan a la necesidad económica de realizar algún tipo de trabajo para satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia. Al mismo tiempo, estas altas tasas de informalidad reflejan la estructura productiva de la subregión, donde la agricultura todavía representaba más del 55 por ciento del empleo total en 2018. Aunque esta proporción ha ido disminuyendo de forma lenta pero constante en los últimos decenios, en términos absolutos la agricultura representó casi la mitad de todos los puestos de trabajo creados entre 2000 y 2018 ([gráfico 2.3](#)). El hecho de que la agricultura

Gráfico 2.3

Empleo por sector de la economía, África Subsahariana, 2000-2018 (millones)



Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

siga siendo una fuente importante de creación de empleo tiene que ver con que más del 60 por ciento de la población del África Subsahariana vive en zonas rurales, donde la agricultura de subsistencia suele seguir siendo el pilar de las economías locales.

En general, hay pocos signos de transición estructural hacia sectores con un mayor valor añadido, lo que podría ayudar a reducir la informalidad y, en términos más generales, los déficits de trabajo decente en el África Subsahariana. Por ejemplo, solo el 6 por ciento de todos los puestos de trabajo creados entre 2000 y 2018 estaban en el sector manufacturero, que en la actualidad representa solo el 6,2 por ciento del empleo total. El débil crecimiento del sector manufacturero en la subregión obedece a una serie de factores, entre ellos la falta de infraestructura básica, la mala calidad de las instituciones, las barreras geográficas y el aumento de los costos de la mano de obra en comparación con otros países con el mismo nivel de desarrollo (Cadot *et al.*, 2016). Sin embargo, hay pruebas de un fuerte crecimiento del empleo en una serie de industrias de servicios de mercado. Aunque esto podría ayudar a fomentar el espíritu empresarial y la productividad laboral (*ibid.*), en última instancia es poco probable que reduzca los déficits de trabajo decente para la mayor parte de la población. De hecho, el crecimiento del empleo en los servicios de mercado se ha concentrado en aquellas actividades que se caracterizan por una baja productividad, una alta tasa de informalidad y malas condiciones de trabajo (OIT, 2018d). Así, más del 84 por ciento de los empleados en las actividades de alojamiento y servicios de comidas en el África Subsahariana son trabajadores informales, una proporción que se eleva a más del 87 por ciento en los sectores del transporte, el almacenamiento y las comunicaciones, y también en el comercio al por mayor y al por menor y las actividades de reparación³.

En un contexto de bajo crecimiento de la productividad y rápido crecimiento demográfico, el África Subsahariana sigue teniendo tasas medias muy altas de pobreza laboral extrema (37,9 por ciento) y de pobreza laboral moderada (24,4 por ciento). Pese a los pronósticos de reducción de la incidencia de la pobreza extrema de los trabajadores, aunque a un ritmo más lento que en los últimos decenios, se observa un estancamiento del avance de la reducción de la pobreza laboral moderada. Esto significa que el número total de trabajadores que viven en situación de pobreza extrema o moderada aumentará en 10 millones entre 2018 y 2020. Además, el África Subsahariana tiene 18 de los 20 países con la mayor incidencia de pobreza laboral extrema y moderada a nivel mundial; estas tasas oscilan entre el 57 por ciento en Benin y más del 84 por ciento en Burundi.

3. La tasa de informalidad de los sectores de servicios seleccionados citados anteriormente se han calculado como medias no ponderadas de los 19 países subsaharianos utilizando los datos disponibles.

Los flujos migratorios dentro y entre regiones afectan a millones de personas y tienen diversas repercusiones en el desarrollo del África Subsahariana

En 2017, unos 23 millones de personas del África Subsahariana vivían fuera de su país de origen, más del 90 por ciento del total de migrantes procedentes del continente africano (Naciones Unidas, 2017b). Ello refleja el rápido aumento de las tasas de emigración registradas en los últimos decenios. De hecho, el número de migrantes del África Subsahariana ha aumentado más del 46 por ciento desde 2010, mientras que el aumento entre 2000 y 2010 fue solo del 14 por ciento. Un gran porcentaje de migrantes de la subregión abandona su país debido a la inseguridad alimentaria, la proliferación de conflictos armados, los desastres naturales, la violencia en la comunidad y la persecución de minorías culturales o regionales. No obstante, la falta de puestos de trabajo de calidad y la prevalencia de la pobreza laboral también son factores determinantes de la emigración (OIT, 2018g; FAO, 2017).

La migración dentro del África Subsahariana sigue siendo más frecuente que la migración desde esa subregión, y representa más del 60 por ciento de la migración total desde los países del África Subsahariana. Muchos migrantes, en especial los que se desplazan de las zonas rurales a las urbanas, lo hacen en busca de mejores oportunidades de empleo (FAO, 2017). En total hay unos 11,7 millones de trabajadores migrantes en los países del África Subsahariana (OIT, 2018g)⁴. Además, gran número de trabajadores son migrantes estacionales desde el África Sudoriental hacia el África Subsahariana para trabajar sobre todo en la agricultura comercial (Munakamwe y Jinnah, 2015). Sin embargo, cabe tener en cuenta que gran parte del aumento del número de migrantes en el interior del África Subsahariana corresponde a refugiados que huyen de su país de origen: entre 2010 y 2017, alrededor de 5 millones de personas se desplazaron en esta zona por ese motivo (Pew Research Center, 2018).

La migración en el ámbito del África Subsahariana sigue siendo considerablemente más frecuente que la migración interregional. Después de todo, emigrar a otra región u otro continente suele ser un proceso costoso y prolongado, por lo que se opta por el desplazamiento dentro de la propia (sub) región a fin de reunir los fondos necesarios para emigrar al extranjero (FAO, 2017). Ahora bien, en los últimos años, el número de migrantes internacionales de la subregión ha ido en aumento: un 30 por ciento entre 2010 y 2017, un rápido incremento si se compara con los aumentos del 25 por ciento en el decenio de 2000 y del 1 por ciento en el decenio de 1990. A resultas de ello, los migrantes interregionales representan un 33 por ciento del total de migrantes del África Subsahariana; en torno a dos terceras partes de ellos se han reubicado en países europeos (en particular, en Alemania, Francia y Reino Unido) o en los Estados Unidos. En el caso de Europa, el aumento del número de migrantes procedentes del África Subsahariana de los últimos años obedece sobre todo al incremento de las solicitudes de asilo, que entre 2010 y 2017 registraron un aumento de casi 1 millón (Pew Research Center, 2018).

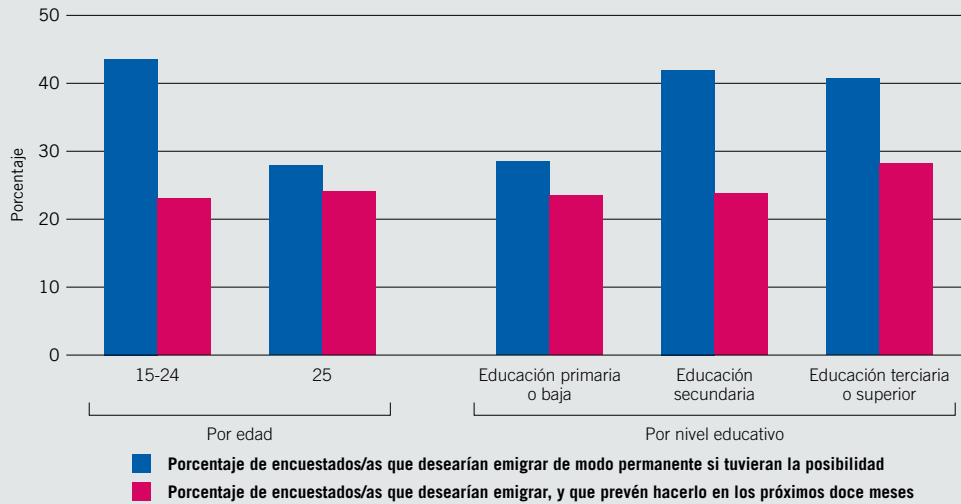
De cara al futuro, teniendo en cuenta el sostenido y rápido crecimiento demográfico, el aumento de los niveles medios de logros educativos y la inestabilidad política en muchos países, es probable que el flujo de migrantes del África Subsahariana siga siendo elevado en los próximos decenios. (Alrededor el 9 por ciento del total de migrantes internacionales en el mundo proceden de la subregión.) Los datos procedentes de encuestas de Gallup World Poll indican que, a nivel mundial, la población del África Subsahariana tiene la mayor propensión a emigrar al extranjero de modo permanente: alrededor del 34 por ciento de los subsaharianos encuestados estarían encantados de hacerlo si tuvieran la oportunidad, en comparación con la media mundial del 17 por ciento. Las personas jóvenes (de entre 15 y 24 años) tienen más probabilidades que los adultos de desear migrar: más del 43 por ciento de ellos abandonaría su país de origen si tuviera la posibilidad. No obstante, solo el 23 por ciento de las personas jóvenes que desearían emigrar en realidad preveían hacerlo en los doce meses siguientes a la encuesta (gráfico 2.4). Ello indica que la falta de recursos financieros, la solidez de los vínculos familiares y las políticas de inmigración de los países de destino son factores que dificultan la concreción del deseo de emigrar.

Cabe señalar la alta disposición a emigrar de quienes tienen un nivel de estudios más alto. Así, en la encuesta antes citada, más del 40 por ciento de las personas con estudios terciarios manifestaron su deseo de emigrar al extranjero, frente a apenas el 23 por ciento de quienes tenían un nivel educativo primario o bajo. Además, las personas con un nivel educativo más alto parecen tener más probabilidades de concretar sus aspiraciones migratorias que quienes tienen un nivel educativo más bajo.

4. Esta estimación incluye a los trabajadores migrantes cuyo país de origen no pertenece al África Subsahariana.

Gráfico 2.4

Porcentaje de encuestados que desean/prevén emigrar; África Subsahariana, 2015-2016



Nota: En la encuesta Gallup World Poll (GWP) hay dos preguntas fundamentales que captan el deseo de las personas y los planes más concretos de emigrar al extranjero: a) «¿Emigraría de forma permanente a otro país si tuviera la posibilidad, o preferiría seguir viviendo en este país?»; y b) «¿Prevé mudarse de modo permanente a otro país en los próximos doce meses, o no?» (pregunta formulada exclusivamente a quienes afirmaron que les gustaría marcharse a otro país). La encuesta GWP contiene datos personales extraídos de entrevistas realizadas a unos 500 hombres y 500 mujeres en cada país.

Fuente: Preparado por la OIT sobre la base de los datos dimanantes de la encuesta GWP publicados en 2017.

En la medida en que el deseo de las personas más jóvenes y más educadas se traduzca en migración real, es probable que en el futuro cercano continúe la «fuga de cerebros» que ha venido produciéndose el último decenio desde el África Subsahariana. Ello puede tener repercusiones socioeconómicas tanto positivas como negativas (Docquier, 2014). Por un lado, la emigración de las personas más calificadas es benéfica, pues anima a otras personas del país a cursar estudios, y da lugar a remesas periódicas hacia el país de origen; al mismo tiempo, es posible que haya un efecto secundario positivo si, a su retorno, los emigrantes propician nuevas oportunidades comerciales y de inversión (UNCTAD, 2018). Por el otro, la emigración de personas con formación académica puede inhibir el desarrollo del capital humano y de la capacidad productiva en los países de origen, lo cual a su vez socava el desarrollo económico a largo plazo. En la mayoría de los países subsaharianos, las pérdidas provocadas por esa fuga de cerebros supera holgadamente todo posible beneficio, y la magnitud de las pérdidas depende del nivel de desarrollo del país del que se trate, del volumen de población, de las características socioeconómicas y de la ubicación geográfica (Docquier, 2014).

Las Américas

AMÉRICA DEL NORTE

Previsión para 2019: la tasa de desempleo alcanzaría su nivel más bajo, pero el crecimiento del empleo se desacelerará considerablemente

Se estima que en 2018 la actividad económica en América del Norte creció un 2,8 por ciento, la tasa más alta desde 2006. El crecimiento debería seguir siendo relativamente fuerte en el horizonte de las previsiones, aunque se desacelerará hasta el 2,5 por ciento en 2019 y hasta el 1,8 por ciento en 2020. Esa ralentización prevista del crecimiento económico de la subregión obedece principalmente al menor crecimiento de la producción en los Estados Unidos, donde se prevé que el crecimiento del PIB real disminuya gradualmente del 2,9 por ciento en 2018 al 1,8 por ciento en 2020. El crecimiento de la producción también debería disminuir en el Canadá, aunque de forma menos marcada, pasando del 2,1 por ciento en 2018 al 1,8 por ciento en 2020.

Junto con la reducción de la actividad económica, también se prevé que el crecimiento del empleo disminuya en los próximos dos años. Tras haber alcanzado una tasa de crecimiento del 0,8 por ciento en 2018, los niveles de empleo deberían aumentar un 0,4 por ciento en 2019 y mantenerse en torno a este nivel hasta 2020. Se espera, pues, que la tasa de desempleo subregional alcance su punto más bajo en 2019, un 4,1 por ciento, y comience a aumentar ligeramente en 2020. Las previsiones para el Canadá indican que la tasa de desempleo empezará a aumentar ya en 2019, mientras que la de los Estados Unidos debería permanecer estable y aumentar ligeramente en 2020 (cuadro 2.2).

El nivel de subutilización de la mano de obra es superior al que cabría prever a partir de la tasa de desempleo. De hecho, en la subregión hay un grado considerable de desaceleración del mercado de trabajo. Tal es precisamente el caso de los Estados Unidos, donde hay más de 1,5 millones de trabajadores en la fuerza de trabajo potencial (es decir, personas que no buscan empleo o que están disponibles para empezar a trabajar en un corto periodo de tiempo). El número de personas de esta categoría en los Estados Unidos ha disminuido ligeramente desde 2012, pero debería empezar a aumentar de nuevo en 2019, en especial entre las mujeres, que representan el 53 por ciento de la fuerza de trabajo potencial total.

Cuadro 2.2

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo y del crecimiento de la productividad laboral, América del Norte, 2007-2020

Subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
América del Norte		4,6	4,2	4,1	4,3	8,4	7,7	7,6	7,9
Canadá		6,3	5,9	6,1	6,2	1,3	1,2	1,2	1,3
Estados Unidos		4,4	3,9	3,9	4,0	7,1	6,5	6,4	6,7
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
América del Norte		1,6	0,8	0,4	0,3	0,7	2,0	1,9	1,3

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

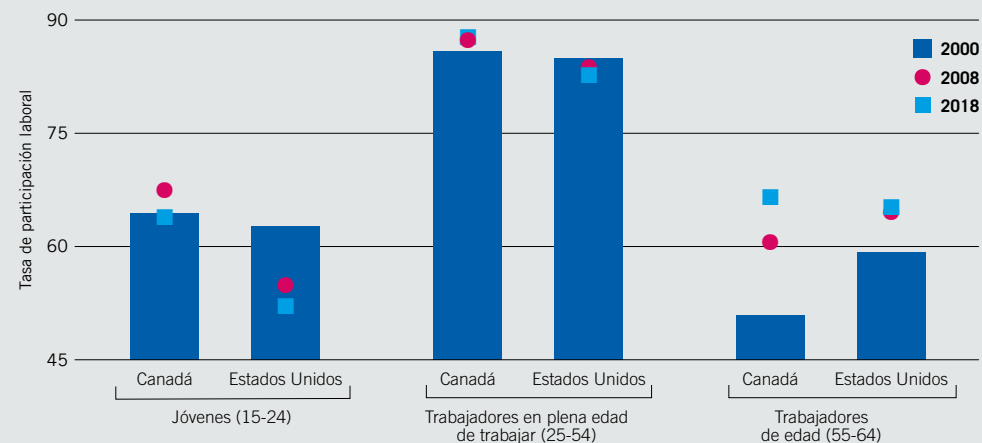
Muchas personas siguen en los márgenes del mercado laboral pese a que la tasa de desempleo registra su nivel más bajo en el decenio

Pese al firme declive de la tasa media de desempleo en América del Norte, hay profundas disparidades entre los grupos de población con diferentes niveles de logros educativos. Por lo tanto, quien solo tiene un nivel de educación elemental tiene el doble de probabilidades de estar desempleado que quien tiene un nivel de educación avanzada, tanto en los Estados Unidos como en el Canadá⁵. Además, un porcentaje apreciable de la población sigue fuera de la fuerza de trabajo, y esa proporción está creciendo desde el decenio de 2000. Tal es precisamente lo que ocurre entre las personas jóvenes de los Estados Unidos: su tasa de participación laboral se acercaba al 52 por ciento en 2017, más de 10 puntos porcentuales menos que el valor de 2008. En este país también se ha reducido, aunque en menor medida, la tasa de participación de los trabajadores en plena edad de trabajar (es decir, de entre 25 y 54 años de edad), mientras que en el Canadá se mantuvo bastante estable en ese grupo de edad. Por el contrario, la participación laboral de los trabajadores de mayor edad ha aumentado sustancialmente en ambos países desde 2000, pese a que desde 2008 su tasa de crecimiento se ha desacelerado considerablemente, en especial en los Estados Unidos (gráfico 2.5). Las tasas de participación laboral también han aumentado en el caso de las mujeres en edad de trabajar, situándose en el 61 por ciento en el Canadá y el 57 por ciento en los Estados Unidos, las tasas más elevadas desde 2014 en ambos países.

Si nos centramos en los jóvenes de América del Norte, es evidente que la disminución de las tasas de participación laboral ha sido más pronunciada entre quienes tienen un nivel educativo bajo. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la tasa de participación de los jóvenes con un nivel de educación secundaria baja o inferior fue del 25,0 por ciento en 2017, casi 8 puntos porcentuales por debajo de su nivel en 2008, y 21 puntos porcentuales por debajo de la de 2000. Aunque menos pronunciadas

Gráfico 2.5

Tasas de participación laboral por grupo de edad; Canadá y Estados Unidos; 2000, 2008 y 2018 (porcentajes)



Nota: La cifra de «Jóvenes» de los Estados Unidos excluye a las personas de 15 años.

Fuente: ILOSTAT [noviembre de 2018].

5. Los niveles educativos citados en el presente informe remiten a la edición de 2011 de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE). Concretamente, a) la «educación elemental o educación básica» incluye la educación primaria y la educación secundaria baja; b) la «educación intermedia» incluye la educación secundaria alta y la educación postsecundaria no terciaria; y c) la «educación avanzada» incluye la educación terciaria de ciclo corto, grado en educación terciaria o equivalente, nivel de maestría, especialización o equivalente, y nivel de doctorado o equivalente. Puede consultarse información más detallada sobre el uso de la CINE por parte de la OIT para presentar estadísticas del empleo por nivel educativo en https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_EDU_EN.pdf (en inglés).

que en los Estados Unidos, también en el Canadá son evidentes las marcadas disparidades entre los jóvenes con nivel educativo bajo y alto. Así, la tasa de participación de los jóvenes con educación básica en el Canadá se situó en el 45,9 por ciento en 2017, en comparación con el 82,3 por ciento de los jóvenes con educación superior.

Sin embargo, las tasas de participación laboral de los jóvenes pueden haber disminuido por una buena razón. En general, parece que la mayor parte de la disminución de estas tasas observada en América del Norte en el último decenio puede atribuirse al aumento del número de jóvenes que están cursando estudios. Así, la tasa de matriculación en la educación secundaria ha aumentado constantemente entre los adolescentes de 15 a 19 años de edad, hasta llegar en 2017 al 82,5 y al 78,4 por ciento en los Estados Unidos y el Canadá, respectivamente. Por lo tanto, en la medida en que estos datos indican que los jóvenes se incorporan al mercado de trabajo más tarde en la vida porque están más dispuestos a matricularse en la educación y a permanecer allí más tiempo que en el pasado, su tasa baja de participación laboral podría traducirse en una mano de obra adulta mejor calificada y, posiblemente, en tasas de participación agregadas más elevadas en el futuro. Es preocupante que una proporción significativa de adolescentes de entre 15 y 19 años que no está escolarizada tampoco tenga empleo ni reciba formación (los ninis): en 2016, la tasa de ninis era del 7,3 y el 6,3 por ciento en los Estados Unidos y el Canadá, respectivamente.

Aunque el aumento de la matriculación de los jóvenes en la educación es un hecho positivo, cabe señalar que las tasas agregadas de ninis ocultan tendencias heterogéneas entre los jóvenes de diferentes edades, niveles de escolaridad, género y raza u origen étnico. Por ejemplo, en el Canadá, el porcentaje de jóvenes de entre 20 y 24 años que están inactivos o no estudian en el último decenio ha aumentado, acercándose al 15 por ciento en 2016 (en comparación con el 13 por ciento en 2006). En los Estados Unidos, la proporción de ninis ha aumentado entre los jóvenes con diploma de bachillerato, particularmente en el grupo de edad de 16 a 19 años, donde el porcentaje aumentó del 8,2 por ciento en 1998 al 12,4 por ciento en 2014 (Canon, Kudlyak y Liu, 2015). Mientras tanto, las diferencias raciales y de género en las tasas de ninis persisten en los Estados Unidos, donde los jóvenes negros tienen casi el doble de probabilidades que los blancos de entrar en esa categoría (Lewis y Burd-Sharps, 2015). En cuanto a las disparidades de género, las mujeres jóvenes siguen siendo ligeramente más propensas a estar en el grupo de nini en los Estados Unidos, mientras que en el Canadá ocurre lo contrario.

Por último, dado que América del Norte (en especial los Estados Unidos) es uno de los principales proveedores de trabajo mediante plataformas digitales, la mayor supervisión de las condiciones de empleo y la concesión de acceso a la seguridad social de los trabajadores que operan con dichas plataformas cobra cada vez más interés para los responsables de formular políticas. Un estudio reciente de la OIT indica que casi dos terceras partes de los trabajadores estadounidenses de la plataforma Amazon Mechanical Turk (AMT) encuestados ganaban una cuantía inferior al salario mínimo federal de 7,25 dólares estadounidenses por hora, lo cual refleja en parte las numerosas horas no remuneradas que han de invertirse en buscar un trabajo a través de la plataforma (OIT, 2018e). Para casi una tercera parte de los trabajadores de los Estados Unidos que operan en ese tipo de plataformas, el trabajo colaborativo es la principal fuente de ingresos; el resto realiza otro tipo de trabajo remunerado. Además, en los Estados Unidos, solo un pequeño porcentaje de trabajadores para quienes AMT representa el principal ingreso contribuyeron al sistema de pensiones (el 8 por ciento a un fondo privado, y el 9 por ciento a la seguridad social), y solo el 62 por ciento gozaban de la cobertura de un seguro de salud (*ibid.*).






AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Sin perspectivas de mejoras en el mercado laboral proporcionales a la fuerte recuperación económica

En el periodo considerado, las previsiones indican una recuperación del crecimiento económico en América Latina y el Caribe, que pasaría del modesto 1 por ciento de 2018, al 2,0 por ciento en 2019, y al 2,6 por ciento en 2020. Gran parte de la mejora prevista para 2019 es atribuible a lo que ocurre en el Brasil, donde, según las proyecciones, el crecimiento del PIB pasaría del 0,7 por ciento en 2018 al 2,4 por ciento en 2019. Se prevé que el crecimiento económico se mantenga fuerte en Colombia, Perú y Chile (entre el 3,4 y el 4,2 por ciento en 2019); en México pasará del 2,1 por ciento en 2018 al 2,5 por ciento en 2019. En cambio, la Argentina, Nicaragua y República Bolivariana de Venezuela seguirían en recesión en todo 2019.

Cuadro 2.3

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, América Latina y el Caribe, 2007-2020

Subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
América Latina y el Caribe		8,1	8,0	8,0	7,8	25,0	25,3	25,5	25,3
Brasil		12,8	12,5	12,2	11,7	13,5	13,3	13,1	12,7
México		3,4	3,3	3,4	3,3	2,0	2,0	2,0	2,0
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
América Latina y el Caribe		1,3	1,4	1,4	1,5	-0,1	0,7	1,5	1,6
	Tasa de pobreza laboral extrema y moderada, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral extrema y moderada, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
América Latina y el Caribe		6,9	6,8	6,5	6,3	19,8	19,6	19,2	18,7

Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 dólares al día (PPA). Las tasas de desempleo de algunos países pueden diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadísticas cuando estos no utilizan la misma definición de desocupación que la establecida por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

La fuerte recuperación económica tendría cierto efecto positivo en la creación de empleo, pero no a gran escala. Así pues, el número de personas en el empleo aumentaría lentamente un 1,4 por ciento hasta el año 2020. A resultas de ello, la tasa de desempleo subregional registraría una reducción gradual, pasando del 8,0 por ciento en 2018 al 7,8 por ciento en 2020 (cuadro 2.3). El ritmo relativamente bajo de la reducción del desempleo viene determinado por las diferentes perspectivas del mercado laboral de los países. Por ejemplo, según las previsiones, la tasa de desempleo mantendrá la tendencia descendente en el Brasil, y alcanzaría el 12,2 por ciento en 2019, pero aumentará, aunque ligeramente, en la Argentina, Chile, Ecuador y Perú⁶.

Informalidad generalizada, incluso entre los trabajadores remunerados y asalariados de los sectores emergentes

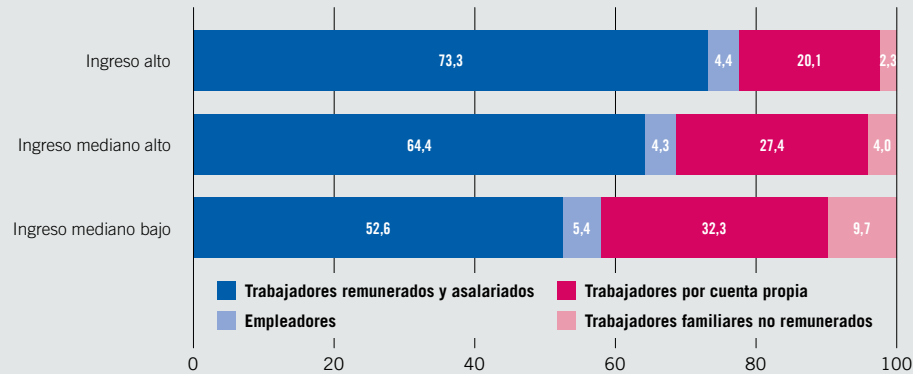
Gran parte de la población empleada en América Latina y el Caribe sigue teniendo un trabajo de mala calidad. En total, los trabajadores remunerados y asalariados representaban el 63 por ciento del empleo total en 2018, y los trabajadores independientes y los trabajadores familiares no remunerados, el 28,3 y el 4,3 por ciento respectivamente. Ahora bien, la distribución del empleo en función de la situación varía considerablemente en los países de América Latina y el Caribe de diferente nivel de desarrollo económico. Por ejemplo, la proporción de trabajadores por cuenta propia en el empleo total es 12 puntos porcentuales más alta en los países de ingreso mediano bajo que en los de ingreso alto. En cambio, en el segundo grupo, los trabajadores remunerados y asalariados representan casi dos terceras partes del empleo total, y en el primero, aproximadamente la mitad (gráfico 2.6).

Estar en el empleo remunerado o asalariado no es en sí mismo una garantía de buenas condiciones de trabajo. En primer lugar, en varios países, incluidos Chile, Colombia, Ecuador y Perú, los contratos de duración determinada representan entre el 20 y el 30 por ciento de todo el empleo asalariado (OIT, 2015a). En segundo lugar, los trabajadores remunerados y asalariados representan cerca del 45 por ciento del empleo informal total en América Latina y el Caribe, frente a la media mundial del 36,2 por

6. Para un análisis más detallado de las perspectivas sociales y del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe, véase OIT, 2018h.

Gráfico 2.6

Distribución del empleo según la situación y por grupo de ingreso en América Latina y el Caribe, 2018 (porcentajes)



Nota: Los totales correspondientes a los países de ingreso alto incluyen a siete países; los correspondientes a ingreso mediano alto e ingreso mediano bajo incluyen a quince y cinco países, respectivamente.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

ciento. En América Central, el problema es aún más grave, ya que la participación del empleo asalariado en el empleo informal total es del 55,1 por ciento del empleo informal total, frente al 41,3 por ciento en América del Sur (OIT, 2018a).

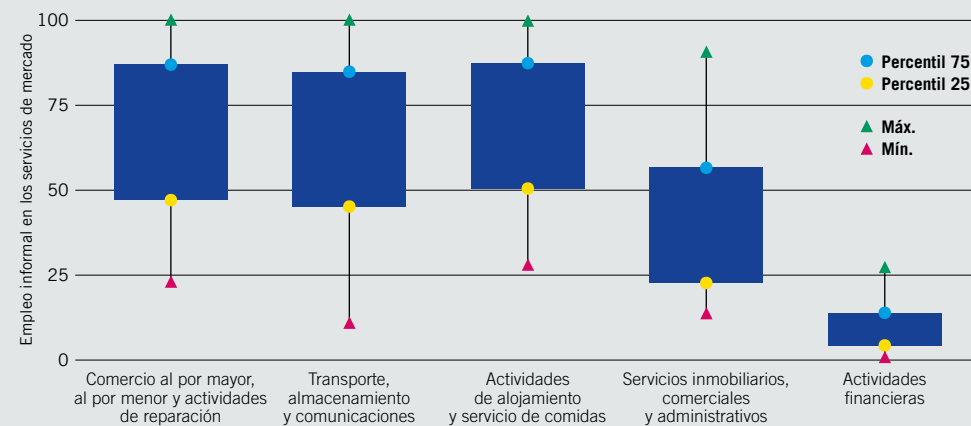
En consecuencia, la incidencia de la informalidad en América Latina y el Caribe sigue siendo una de las más altas en el mundo, si bien en el último decenio casi todos los países de la subregión han registrado tasas de informalidad decrecientes gracias a una combinación de medidas normativas (OIT, 2014), entre las que cabe citar las siguientes: *a)* simplificación de los requisitos y procedimientos para poner en marcha una empresa (Chile, Guatemala, Panamá); *b)* incentivos fiscales para facilitar la transición a la formalidad (Argentina, Perú, Uruguay); *c)* mayor vigilancia del cumplimiento de las leyes laborales (Brasil, Paraguay); *d)* introducción de acuerdos sectoriales para formalizar el empleo rural y mejorar el acceso a la protección social (Argentina) (*ibid.*). Sin embargo, se estima que más del 53 por ciento de la población ocupada en la subregión sigue teniendo un empleo informal. Las tasas de informalidad se acercan al 80 por ciento en varios países de ingreso mediano bajo, como el Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala y Nicaragua, y son bastante elevadas en los países de ingreso mediano alto y en los de ingreso alto, en particular en la Argentina (47,2 por ciento), Brasil (46 por ciento) y México (53,4 por ciento).

La mayoría de los empleos creados en América Latina y el Caribe en los últimos decenios pertenecen al sector de los servicios de mercado, que hoy representa el 40 por ciento del empleo total de la subregión, frente al 33 por ciento en 2000. La participación del empleo en los servicios no de mercado es superior al 25 por ciento, un porcentaje considerable en comparación con los niveles internacionales, pero que ha permanecido prácticamente invariable desde 2000. En cambio, la participación del empleo en el sector manufacturero ha disminuido ligeramente durante el mismo periodo, situándose justo por encima del 12 por ciento. Sin embargo, las transformaciones estructurales que han provocado el desplazamiento del empleo de la agricultura hacia los servicios de mercado no han ayudado mucho a reducir la tasa media de informalidad.

De hecho, a excepción de las actividades financieras, la informalidad sigue siendo generalizada en los diversos segmentos de los servicios de mercado. Por ejemplo, un promedio del 65 por ciento de los trabajadores del sector de comercio al por mayor y al por menor están empleados informalmente; a nivel de los países por separado, esta proporción oscila entre el 22 por ciento en Costa Rica y más de 90 por ciento en el Estado Plurinacional de Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Asimismo, la proporción de empleo informal en el sector transporte, almacenamiento y comunicaciones varía entre el 10 por ciento en el Uruguay y más del 90 por ciento en el Estado Plurinacional de Bolivia y Ecuador. La incidencia de la informalidad es algo menor en el sector manufacturero, aunque sigue afectando a un promedio del 60 por ciento de los trabajadores de este sector en la subregión (gráfico 2.7).

Gráfico 2.7

Variación de la participación del empleo informal en los servicios de mercado en toda América Latina y el Caribe, año más reciente con datos disponibles (porcentajes)



Nota: El gráfico se basa en 16 países sobre los que se dispone de datos. Las categorías de las actividades económicas globales se definen en los documentos de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf). Fuente: Procesamiento de microdatos del Departamento de Estadística de la OIT.

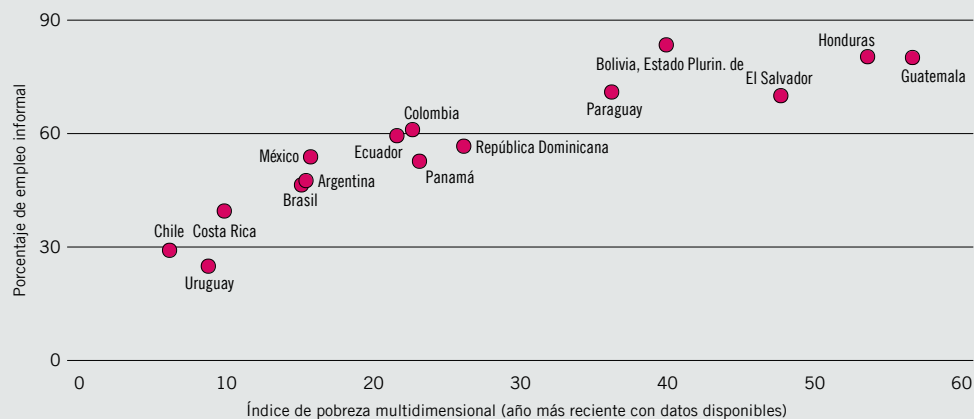
Una característica bien conocida de la informalidad es su mayor incidencia entre los trabajadores que se encuentran en la base de la distribución de ingresos: así, en 2013, las tasas de empleo informal eran superiores al 72 por ciento entre el 10 por ciento más pobre de la población, en comparación con las tasas de informalidad de menos del 30 por ciento entre los del 10 por ciento más rico (OIT, 2015b). De hecho, hay datos que apuntan a una relación simultánea y de autorrefuerzo entre informalidad, pobreza y exclusión social, que termina generando un círculo vicioso de desigualdad y privación intergeneracional (*ibid.*; Gunes y Canelas, 2013). Por un lado, la incidencia persistentemente alta de la informalidad en la subregión refleja el hecho de que para muchas personas la informalidad es la única manera de eludir el desempleo y la pobreza. Por otra parte, la informalidad contribuye a afianzar la pobreza, ya que en la mayoría de los casos el trabajo informal implica bajos salarios y un acceso limitado a la protección social, a las prestaciones familiares y a la financiación externa.

Por lo tanto, no sorprende ver que en América Latina y el Caribe los países con las tasas de informalidad más altas son los mismos que notifican la mayor incidencia de «pobreza multidimensional»⁷. Se estima que un 20 por ciento de la población de la subregión sufría pobreza multidimensional en 2014. En algunos países de América Central, como El Salvador, Guatemala y Honduras, donde la informalidad representa entre el 70 y el 80 por ciento del empleo total, el 50 por ciento o más de la población se ve afectada por la pobreza multidimensional (gráfico 2.8). En una subregión en la que la pobreza monetaria ha descendido sin pausa en el último decenio –la proporción de trabajadores que vive en situación de pobreza extrema o moderada actualmente es inferior al 7 por ciento (véase el cuadro 2.3)–, es imprescindible examinar indicadores más integrales de la pobreza a fin de comprender mejor el alcance de las necesidades no atendidas, y formular medidas de política que fomenten el empleo formal. Además, se ha constatado que en las zonas rurales de América Latina y el Caribe sigue habiendo un nivel alto de pobreza (FAO, 2018). Ante esta situación, los encargados de formular las políticas deberían redoblar sus esfuerzos para promover el trabajo decente y el acceso a la protección social en la economía rural.

7. Para determinar el índice de pobreza multidimensional se utilizan doce dimensiones, que pueden agruparse en tres categorías: a) educación y escolarización; b) empleo y protección social; y c) vivienda y servicios básicos (es decir, acceso a agua y saneamiento de calidad). Se considera que existe pobreza multidimensional si se padecen privaciones en al menos cuatro dimensiones. Para más detalles, véase Duryea y Robles (2016).

Gráfico 2.8

Relación entre el empleo informal y la pobreza multidimensional en países de América Latina y el Caribe, año más reciente con datos disponibles



Notas: Como pobreza multidimensional se entiende el porcentaje de la población que padece al menos cuatro de las doce formas de privación social analizadas en Duryea y Robles, 2016. Este gráfico, en particular la tasa de empleo informal de Chile, ha sido revisado en mayo de 2019 con respecto a la versión en inglés de este informe publicada anteriormente.

Fuente: OIT, 2018a, ILOSTAT (mayo de 2019) y base de datos digital del Banco Interamericano de Desarrollo.

Varios países de la subregión han ideado programas no contributivos de protección social, cuyo papel es decisivo en el alivio de algunas de las vulnerabilidades relacionadas con la informalidad y la pobreza multidimensional. Por ejemplo, en Chile, Colombia y México se ha ampliado la atención de salud a familias que no gozaban de cobertura. Otro buen instrumento destinado a aliviar la pobreza de quienes transitan de un empleo informal a uno formal son las transferencias monetarias condicionadas. En el Ecuador, casi el 45 por ciento de la población gozaba de esta prestación en 2015; la proporción en el Brasil, Colombia y México rondaba el 25 por ciento (Cecchini y Atuesta, 2017). Este tipo de transferencias suelen estar supeditadas a la escolarización y los controles de salud de los hijos, y en algunos casos los beneficiarios acceden a programas públicos de empleo. Dado que promueven la educación de los niños y los adolescentes dotándolos de mejores calificaciones de cara a la ulterior incorporación al mercado laboral, pueden ayudar a resolver la transmisión intergeneracional de la pobreza (OIT, UNICEF y Grupo del Banco Mundial, 2017). Además, hay datos que demuestran que, en combinación con políticas activas de mercado de trabajo, las transferencias monetarias condicionadas pueden aumentar las posibilidades del beneficiario de encontrar un empleo de mejor calidad (López Moureló y Escudero, 2017). Tal es precisamente el caso de los jóvenes y las mujeres de la subregión (Escudero *et al.*, 2018). Sin embargo, cabe señalar que las prestaciones asociadas a esas transferencias suelen ser menos generosas que las concedidas con arreglo a los subsidios familiares contributivos. Así pues, estos programas no debieran considerarse sustitutos de los empleos formales (OIT, 2015b y 2017a).

Estados Árabes

La perspectiva del mercado de trabajo muestra estabilidad, y una vuelta del crecimiento económico a niveles positivos



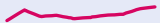
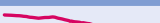





El crecimiento económico de la región de los Estados Árabes volvió a ser positivo en 2018: tras una contracción del 0,6 por ciento en 2017, ascendió al 2,3 por ciento. El crecimiento debería seguir fortaleciéndose en 2019, año para el que se proyecta alcanzará el 3,5 por ciento; posteriormente disminuiría nuevamente al 2,7 por ciento en 2020. Las mejoras previstas se deben en gran medida a la recuperación económica de los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), en cuyo grupo el PIB crecerá un 2,2 por ciento en 2018, frente al 0,5 por ciento de 2017, una recuperación impulsada por una mayor actividad en los sectores no petroleros y las inversiones públicas continuas. Se espera que las perspectivas económicas también mejoren ligeramente en los países no pertenecientes al CCG, donde el crecimiento del PIB debería rondar el 2 por ciento en los próximos años. En estos países, el menor crecimiento relacionado con el petróleo se ha visto más que compensado por el aumento de las inversiones públicas. Sin embargo, la incertidumbre geopolítica prolongada y, en algunos casos, los conflictos armados, siguen inhibiendo la actividad económica en los países no pertenecientes al CCG (FMI, 2018e).

No se espera que el repunte del crecimiento económico arroje mejoras considerables en el mercado laboral de los Estados Árabes. Se estima que el crecimiento del empleo se ha reducido del 2,9 por ciento en 2017 al 2,4 por ciento en 2018; los pronósticos indican que se mantendrá en este nivel inferior durante el periodo de previsión. La mayor parte de la desaceleración regional de las tasas de creación de empleo puede atribuirse a la evolución de los países no pertenecientes al CCG, donde se estima que el crecimiento del empleo en 2018 ha perdido 1 punto porcentual con respecto al año anterior. Sin embargo, es precisamente en este grupo de países donde el crecimiento del empleo debería repuntar hasta 2020, mientras que en las economías del CCG habría una desaceleración.

Se prevé que la tasa de desempleo regional permanezca estable en el 7,3 por ciento entre 2018 y 2020 (cuadro 2.4). La tasa de desempleo en los países no pertenecientes al CCG, que fue del 10,8 por ciento en 2018, debería seguir siendo más de dos veces mayor que la tasa de los países del CCG.

Cuadro 2.4

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, Estados Árabes, 2007-2020

Región/grupo de países	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Estados Árabes		7,2	7,3	7,3	7,3	4,0	4,2	4,3	4,3
CCG		3,9	4,0	4,0	4,0	1,1	1,2	1,2	1,2
No CCG		10,7	10,8	10,8	10,7	2,9	3,0	3,1	3,1
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Estados Árabes		2,9	2,4	2,4	2,4	-3,3	0,2	0,7	1,1
CCG		2,6	2,5	2,4	2,3	-2,8	0,2	0,9	1,3
No CCG		3,2	2,2	2,5	2,7	-4,3	0,0	0,2	0,7
	Tasa de pobreza laboral extrema y moderada, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral extrema y moderada, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Estados Árabes		15,8	15,9	16,0	15,9	8,1	8,4	8,6	8,8
CCG		0,3	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1
No CCG		33,4	33,6	33,8	33,5	8,1	8,3	8,6	8,7

Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 dólares al día (PPA). Los totales para CCG corresponden a los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo: Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar. La categoría No CCG incluye Iraq, Jordania, Líbano, Territorio Palestino Ocupado y Yemen.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Pese a que hay indicios de retorno a la normalidad, estos datos indican que la situación del mercado de trabajo en los países no pertenecientes al CCG sigue siendo grave, pues los conflictos en marcha y los riesgos de seguridad socavan el desarrollo socioeconómico.

Asimismo, cabe reconocer la gran influencia de la dinámica de los trabajadores migrantes en el mercado laboral sobre las cifras de dicho mercado a nivel regional. De hecho, la región de los Estados Árabes es la que tiene la mayor proporción de trabajadores migrantes, quienes representan el 41 por ciento del empleo total, frente a la media mundial del 4,7 por ciento (OIT, 2018g). Este porcentaje es aun mayor en los países del CCG, donde, en promedio, más de la mitad de los trabajadores son migrantes; además, los migrantes representan tres cuartas partes o más del total de asalariados del sector privado. Es muy significativo que el porcentaje de trabajadores migrantes (75,4 por ciento) en 2017 fuera muy superior al de los nativos (42,2 por ciento) (*ibid.*).

Ante la apreciable desaceleración del crecimiento económico en comparación con los periodos anteriores, un desafío fundamental para crear nuevas oportunidades en el mercado laboral es promover la expansión y la diversificación del sector privado no petrolero. Algunos países del CCG, como Arabia Saudita y Bahrein, ya han adoptado medidas para impulsar la creación de empleo en segmentos de dicho sector de la economía, al tiempo que tratan de animar la contratación de nacionales, en especial, personas jóvenes y mujeres. Ahora bien, este cometido supone que los países interesados tienen que aplicar mejores estrategias de desarrollo de las calificaciones mediante una mayor inversión en educación y formación de sus ciudadanos y armonizar la formación impartida con las competencias reclamadas en los sectores emergentes.

Limitadas perspectivas de mejora a corto plazo de la situación de las mujeres y los jóvenes en el mercado laboral

Las mujeres de la región siguen afrontando condiciones menos favorables que los hombres en el mercado laboral. La tasa de desempleo femenino fue del 15,6 por ciento en 2018, casi el triple que la de los hombres (del 5,7 por ciento). Esto significa que las mujeres representan casi una tercera parte de los desempleados en los Estados Árabes, a pesar de que su tasa de participación laboral, de alrededor del 18 por ciento en 2018, está casi 30 puntos porcentuales por debajo de la media mundial. Es poco probable que las disparidades de género en el mercado laboral se reduzcan en un futuro próximo. Por el contrario, se espera que la brecha de género en la tasa de desempleo, que se situaba por encima de 10 puntos porcentuales en 2018, se amplíe para 2020.

Al igual que las mujeres, los jóvenes (de entre 15 y 24 años) de la región también se ven excesivamente afectados por el desempleo. La tasa regional de desempleo juvenil del 20,1 por ciento en 2018 es cuatro veces superior a la de los adultos. Al igual que en el caso de la población adulta, también hay considerables diferencias de género en el desempleo juvenil. En particular, la tasa de desempleo entre las mujeres jóvenes en 2018 (34,4 por ciento) duplicó a la de sus pares de sexo masculino.

Aunque en el último decenio la mayoría de los países de la región de los Estados Árabes ha implantado programas de seguridad social, el ámbito de la cobertura legal de la seguridad social sigue siendo bajo, especialmente entre las mujeres: solo el 34,8 por ciento de las mujeres están cubiertas, frente al 45,9 por ciento del conjunto de la población (OIT, 2017a). Además, la crisis de los refugiados y la inestabilidad política en muchos países no pertenecientes al CCG, junto con las iniciativas de consolidación fiscal en los países del Consejo, están teniendo un impacto negativo en las ya débiles instituciones de protección social de la región, causando más vulnerabilidad y pobreza (*ibid.*).

Por último, cabe señalar que, si bien la pobreza laboral ha sido prácticamente erradicada en los países del CCG, en los países no miembros la proporción de trabajadores en situación de pobreza laboral extrema y moderada sigue siendo elevada e incluso sigue aumentando. Se estima que más del 33 por ciento (u 8,3 millones) de los trabajadores de los países no pertenecientes al CCG vivían en situación de pobreza extrema o moderada en 2018.

Asia y el Pacífico

Crecimiento económico aún fuerte pese a cierta desaceleración, pero sin mejoras significativas de la calidad del empleo

La economía de Asia y el Pacífico debería continuar creciendo, aunque a un ritmo más lento. Se estima que la producción de la región ha crecido en un 5,4 por ciento en 2018, porcentaje inferior al 5,6 por ciento de 2017. De cara al futuro, se prevé un ligero descenso del crecimiento económico en 2019 hasta el 5,1 por ciento, y un repunte en 2020. En las diversas subregiones, los pronósticos indican una desaceleración en la mayor parte de Asia Oriental, donde en 2019 y 2020 seguiría levemente por debajo del 5 por ciento –la tasa de crecimiento más lenta desde 2009–. En gran medida, ello refleja la dinámica de China, donde el crecimiento de la producción debería estabilizarse en alrededor del 6,2 por ciento en el periodo 2019-2020, nivel inferior al 6,6 por ciento en 2018. Con respecto a Asia Meridional, las previsiones indican que el crecimiento permanecería por encima de la media de Asia, y que se situaría en el 5,7 por ciento en 2019 para seguir creciendo en 2020. Esta subregión se beneficiará de la rápida aceleración del crecimiento en la India, donde se prevé un aumento de la producción del 7,4 por ciento en 2019, y de un 7,7 por ciento en 2020, frente a solo el 6,7 por ciento en 2017. En Asia Sudoriental y el Pacífico, el crecimiento económico se mantendrá estable en el 4,7 por ciento tanto en 2019 como en 2020.

Se estima que el crecimiento del empleo en 2018 en la región fue del 0,7 por ciento –una caída de casi medio punto porcentual desde 2017–. La desaceleración de las tasas de creación de empleo en gran medida es atribuible a Asia Oriental, donde se estima que el crecimiento del empleo en 2018 ha vuelto a situarse en una senda negativa por primera vez en el último decenio –reflejando sobre todo la disminución de la población en edad de trabajar, y también tasas más altas de matriculación en la educación–⁸. En cambio, tanto en Asia Meridional como en Asia Sudoriental y el Pacífico se prevé que el crecimiento del empleo se mantendría cerca de los valores medios históricos, y que llegarían al 1,5 por ciento y el 1,2 por ciento anual respectivamente en el periodo 2019-2020.

Según las previsiones, en 2019, la tasa de desempleo regional permanecerá por debajo de la media mundial, aproximadamente en un 3,6 por ciento, y se mantendrá en ese nivel en 2020. Sin embargo, a medida que el crecimiento de la población activa supere la creación de empleo, la cantidad de personas desempleadas seguiría aumentando hasta los 72,3 millones hacia 2020. En 2018, en Asia Oriental se registró la tasa de desempleo subregional más elevada, más precisamente del 4,2 por ciento, nivel en el que se mantendría en los próximos dos años. Según los pronósticos, en el periodo 2018-2020, la tasa de desempleo rondará el 3,1 por ciento en Asia Meridional, en tanto que en Asia Sudoriental y el Pacífico debería aumentar ligeramente hasta el 3,0 por ciento, fundamentalmente a consecuencia del aumento del desempleo en Indonesia (cuadro 2.5).

Pocas probabilidades de que la transformación estructural actual reduzca los déficits de trabajo decente

En los últimos decenios, la región de Asia y el Pacífico ha experimentado una rápida transformación estructural en la que el empleo se ha desplazado cada vez más de la agricultura hacia sectores de la economía con mayor valor añadido. Esta tendencia ha sido particularmente pronunciada en Asia Oriental, donde la participación de la agricultura en el empleo total ha perdido más de 20 puntos porcentuales desde 2000, y donde ha habido una reubicación de los trabajadores sobre todo en actividades de servicios, en particular, servicios de mercado y, en menor medida, en las manufacturas. También en Asia Sudoriental y el Pacífico a partir de 2000 comenzó un desplazamiento del empleo desde la agricultura hacia el sector de servicios, pero la proporción de las manufacturas en el empleo ha aumentado solo ligeramente hasta llegar al 13,5 por ciento en 2018. El ritmo de la transformación estructural ha sido más lento en Asia Meridional, donde en 2018 el sector agrícola seguía representando el 43 por ciento del empleo total; en cambio, la participación de las manufacturas fue de solo el 12 por ciento, y la de los servicios fue de un 32 por ciento, un aumento desde el 26 por ciento de 2000 (gráfico 2.9).

8. Para un análisis más pormenorizado de las perspectivas sociales y del mercado de trabajo en Asia y el Pacífico, véase OIT, 2018c.

Cuadro 2.5

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, Asia y el Pacífico, 2007-2020

Región/subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Asia y el Pacífico		3,6	3,6	3,6	3,6	71,6	71,8	72,2	72,3
Asia Oriental		4,2	4,2	4,2	4,2	39,5	39,3	39,2	38,7
Japón		2,8	2,4	2,4	2,3	1,9	1,6	1,6	1,5
Corea, República de		3,7	3,8	3,7	3,7	1,0	1,1	1,0	1,0
Asia Sudoriental y el Pacífico		2,9	2,9	3,0	3,0	10,0	10,2	10,4	10,7
Australia		5,6	5,4	5,3	5,4	0,7	0,7	0,7	0,7
Indonesia		4,2	4,3	4,4	4,5	5,4	5,6	5,8	6,0
Asia Meridional		3,1	3,1	3,1	3,1	22,2	22,3	22,6	22,9
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Asia y el Pacífico		1,1	0,7	0,6	0,6	4,4	4,7	4,5	4,3
Asia Oriental		0,2	-0,2	-0,3	-0,3	5,3	5,4	5,1	4,8
Asia Sudoriental y el Pacífico		1,2	1,3	1,2	1,2	3,5	3,4	3,3	3,3
Asia Meridional		2,2	1,6	1,5	1,5	3,9	5,0	4,8	4,7
	Tasa de pobreza laboral extrema, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral extrema, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Asia y el Pacífico		5,9	5,6	5,2	4,9	108,7	102,6	96,7	90,9
Asia Oriental		1,0	0,9	0,9	0,8	8,2	7,7	7,2	6,8
Asia Sudoriental y el Pacífico		4,4	4,0	3,7	3,4	14,0	13,0	12,0	11,1
Asia Meridional		12,6	11,8	11,0	10,2	86,5	81,9	77,4	73,0
	Tasa de pobreza laboral moderada, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral moderada, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Asia y el Pacífico		17,2	16,7	16,1	15,6	315,4	307,7	299,6	291,1
Asia Oriental		5,9	5,5	5,2	4,9	48,5	45,5	42,7	40,3
Asia Sudoriental y el Pacífico		14,7	13,9	13,1	12,4	46,6	44,7	42,8	40,8
Asia Meridional		32,1	31,3	30,3	29,3	220,3	217,6	214,1	210,0

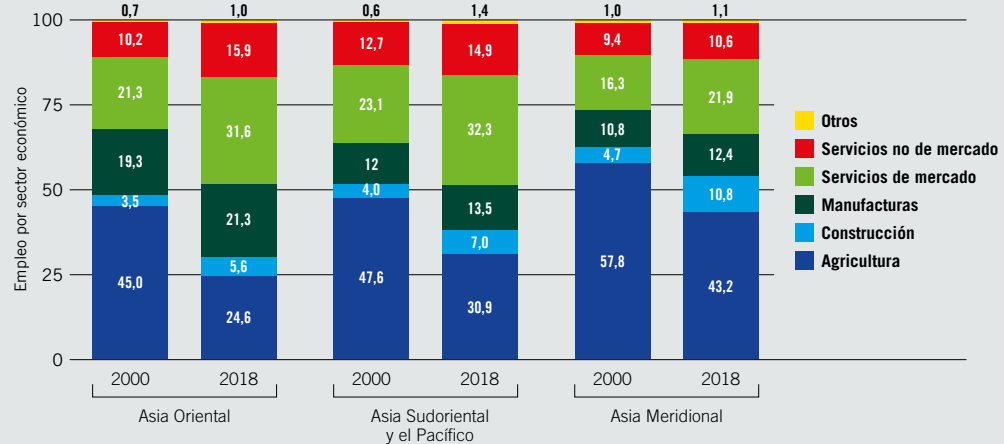
Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 dólares al día (PPA). Al calcular los agregados regionales y subregionales de las tasas de pobreza laboral se ha excluido a los países de ingreso alto. Las tasas de desempleo de algunos países pueden diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística cuando estos no utilizan la misma definición de desocupación que la establecida por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Pese a las mejoras sustanciales logradas, el modelo de desarrollo adoptado por la mayoría de los países de la región parece ser incapaz de reducir significativamente los amplios déficits de trabajo decente de la región. En algunos países, especialmente en Asia Oriental, el empleo agrícola ha dado paso fundamentalmente a las industrias manufactureras y de servicios «modernos», como los servicios inmobiliarios, empresariales y financieros, pero en muchos otros, la mayoría de los puestos de trabajo adicionales se han creado en los sectores de servicios tradicionales de bajo valor añadido, en los que abundan la informalidad y las malas condiciones de trabajo. Esto se refleja en que, aunque los trabajadores se han alejado de la agricultura, las formas precarias de empleo, como el trabajo familiar no remunerado y el trabajo por cuenta propia, no han disminuido significativamente en los últimos decenios. Estas dos formas de empleo siguen representando el 12 y el 40 por ciento del empleo total en Asia y el Pacífico, respectivamente.

Gráfico 2.9

Porcentajes de empleo por sector económico, Asia y el Pacífico, 2000 y 2018



Nota: Las categorías de las actividades económicas globales se definen en los documentos de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf).

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

En consecuencia, la prevalencia de la informalidad en la región sigue siendo la más alta del mundo y afecta a cerca del 70 por ciento de todos los trabajadores. Asia Meridional tiene la mayor proporción de empleo informal (alrededor del 90 por ciento) de todas las subregiones, lo que obedece principalmente a un gran sector agrícola en el que prácticamente todos los trabajadores están en situación de informalidad. La incidencia de la informalidad también es alta en Asia Sudoriental y el Pacífico, donde afecta a las tres cuartas partes de los ocupados, porcentaje que supera el 85 por ciento en países como Camboya, Indonesia y Myanmar (OIT, 2018a).

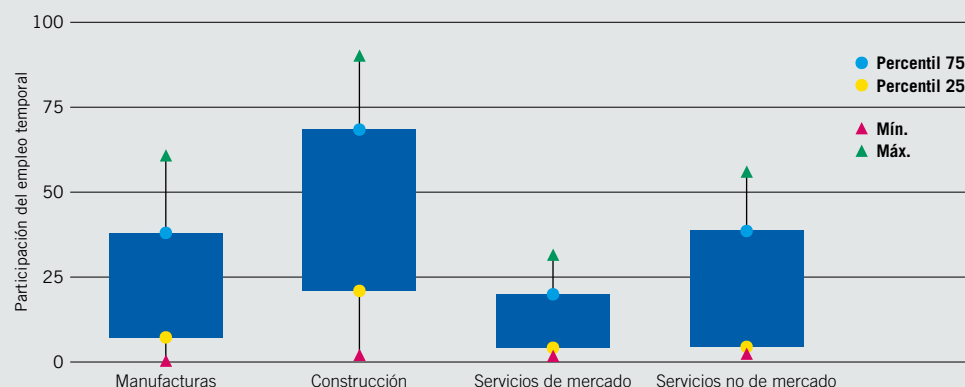
El hecho de tener un empleo asalariado no garantiza en absoluto buenas condiciones de trabajo. Una proporción considerable de asalariados de la región carece de ventajas tales como seguridad laboral, estabilidad de ingresos o un contrato de trabajo por escrito. Se ha comprobado, por ejemplo, que entre el 40 y el 60 por ciento de los trabajadores asalariados de todos los países para los que se dispone de datos no tienen contrato de trabajo escrito; además, entre el 20 y el 40 por ciento realizan trabajos ocasionales (OIT, 2018c).

Además, la proporción de trabajo temporal sigue siendo bastante importante en varios países. En Bangladesh, Indonesia y Pakistán, por ejemplo, afecta a entre el 70 y el 80 por ciento de los trabajadores remunerados y asalariados⁹. La mayor incidencia del trabajo temporal se encuentra, en promedio, en el sector de la construcción, con un porcentaje que oscila entre el 21 por ciento en Camboya y más de 89 por ciento en Indonesia y Viet Nam. Esta modalidad laboral tiene también un papel importante en el sector manufacturero, y afecta a una media del 20 por ciento de los trabajadores, con niveles máximos del 60 por ciento en Indonesia y Viet Nam (gráfico 2.10). La participación del trabajo temporal en los servicios de mercado es menor y más homogénea en todos los países, aunque sigue siendo bastante grande en algunos servicios como el transporte, el almacenamiento y las comunicaciones, y las actividades de alojamiento y servicio de comidas. La situación es similar en los servicios no de mercado, en los que el trabajo temporal representa alrededor del 20 por ciento del empleo total. La educación, la salud y las actividades sociales conexas son los dos sectores en los que el uso de trabajadores temporales está más generalizado.

9. La OIT define el empleo temporal como una forma de empleo en la cual los trabajadores son contratados solo por un periodo de tiempo específico; incluye los contratos de duración determinada, basados en proyectos o en tareas, así como el trabajo ocasional o estacional, incluido el trabajo por días. También incluye el trabajo eventual, que consiste en la contratación de trabajadores de forma esporádica o intermitente, con frecuencia para un número específico de horas, días o semanas.

Gráfico 2.10

Participación del empleo temporal en el empleo total en todos los sectores; Asia y el Pacífico, año más reciente con datos disponibles (porcentajes)



Nota: El gráfico se basa en quince países sobre los que se dispone de datos. Las categorías de las actividades económicas globales se definen en la documentación de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf).

Fuente: Procesamiento de microdatos del Departamento de Estadísticas de la OIT.

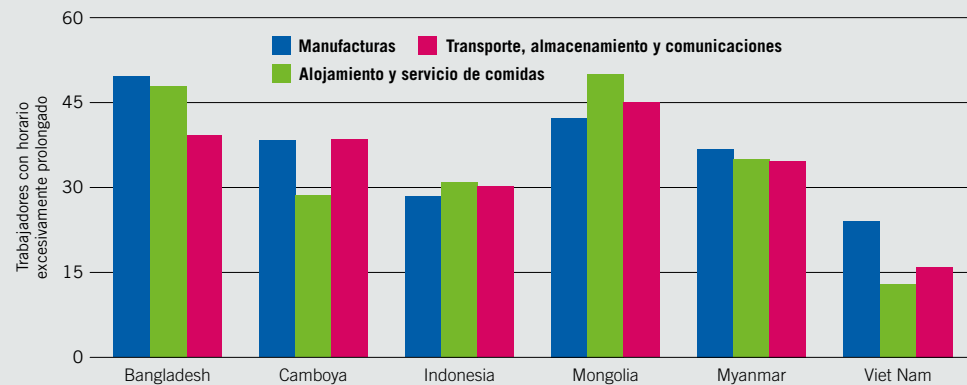
Al mismo tiempo, millones de trabajadores de la región tienen horarios de trabajo excesivamente prolongados (es decir, más de 48 horas semanales). Pese a algunas diferencias entre países, el porcentaje de trabajadores que dan cuenta de horarios excesivamente prolongados es mayor en las manufacturas. Por lo tanto, entre el 30 y el 50 por ciento de los trabajadores de este sector en Bangladesh, Camboya y Myanmar trabaja más de 48 horas semanales. Este porcentaje suele ser menor en el sector de servicios, si bien es bastante elevado en algunos servicios de mercado, en particular en las actividades de alojamiento y servicio de comidas, y en el de transporte, almacenamiento y comunicaciones (gráfico 2.11).

En los últimos decenios, la combinación de niveles altos de crecimiento económico y menor proporción de empleo agrícola ha dado lugar a un rápido descenso de las tasas de pobreza en la región, en especial en Asia Oriental. Con todo, la prevalencia de la informalidad y la generalización de los déficits de trabajo decente dificultan la reducción de las tasas de pobreza laboral. En general, más del 22 por ciento de los trabajadores de Asia y el Pacífico (o 410 millones) están en situación de pobreza extrema o moderada. Las tasas de pobreza laboral son particularmente altas en Asia Meridional, donde cerca del 12 por ciento de los trabajadores vive en situación de pobreza extrema, y otro 31 por ciento, en situación de pobreza moderada. Esto significa que más de 217 millones de trabajadores padecen una de esas dos modalidades de pobreza laboral en la subregión, el equivalente al 70 por ciento de todos los pobres que trabajan en el conjunto de la región. Un aspecto positivo es que la pobreza laboral extrema ha sido casi completamente erradicada de Asia Oriental, si bien 45 millones de trabajadores de esa subregión siguen en situación de pobreza moderada.

Cabe señalar, sin embargo, que varios países de la región han acometido iniciativas de ampliación de la cobertura de protección social, en particular para llegar a cubrir a los trabajadores independientes y a los de la economía informal (OIT, 2017a). Países como China y Tailandia han implantado la cobertura universal de las pensiones y de salud, y Mongolia ha adoptado un sistema de prestaciones universales por hijo. A resultas de ello, un 63 y un 72 por ciento de la población de China y Mongolia, respectivamente, gozan de la cobertura de alguna forma de protección social. Sin embargo, en los países con las tasas de pobreza más elevadas, la cobertura de la protección social sigue siendo sumamente baja. Por ejemplo, en la India, menos de una quinta parte de la población está al amparo de alguna forma de protección social (*ibid.*).

Gráfico 2.11

Porcentaje de trabajadores que trabajan en un horario excesivamente prolongado en Bangladesh, Camboya, Indonesia, Mongolia, Myanmar y Viet Nam; sectores seleccionados; año más reciente con datos disponibles



Nota: Las categorías de las actividades económicas globales se definen en los documentos de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf).

Fuente: Procesamiento de microdatos del Departamento de Estadística de la OIT.

Europa y Asia Central

EUROPA SEPTENTRIONAL, MERIDIONAL Y OCCIDENTAL

Considerable desaceleración de la creación de empleo, pese a la tasa de desempleo más baja en un decenio

El repunte de las inversiones privadas y la mayor demanda privada han sido los principales motores del crecimiento económico en Europa Septentrional, Meridional y Occidental, donde la producción agregada creció un 2,0 por ciento en 2018, un aumento inferior al 2,3 por ciento de 2017. Se espera que el aumento de la producción en la subregión siga desacelerándose hasta situarse en el 1,8 por ciento en 2019 y el 1,6 por ciento en 2020.




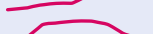


El crecimiento económico de la subregión seguiría siendo general y las diferencias de crecimiento entre los países serían bastante leves. En particular, se espera que el crecimiento real de la producción en 2019 se sitúe entre el 1,5 y el 1,9 por ciento en Alemania, Francia y Reino Unido, y supere el 2 por ciento en España, Países Bajos y Suecia. Sin embargo, en países con tasas de desempleo relativamente altas, como Grecia e Italia, el crecimiento seguiría siendo demasiado débil para dar lugar a mejoras considerables del mercado de trabajo.

Los pronósticos indican que el ritmo de creación de empleo se desacelerará en el periodo de previsión, frenando así el consumo privado, que fue uno de los principales motores del crecimiento del PIB en el periodo 2016-2018. De hecho, aunque el número de personas empleadas (203 millones en 2018) nunca ha sido tan elevado, se prevé que el crecimiento del empleo en la subregión se ralentice considerablemente, y crezca un 0,4 por ciento en 2019, frente al 0,8 por ciento en 2018 y al 1,3 por ciento tanto en 2016 como en 2017.

A pesar de la desaceleración prevista del crecimiento de la producción y del empleo, la tasa de desempleo seguirá disminuyendo hasta 2020, principalmente a raíz del estancamiento del crecimiento de la población activa. Sin embargo, el ritmo de reducción del desempleo será más lento que en los últimos años. Así, se estima que en 2018 la tasa de desempleo subregional ha llegado al 7,6 por ciento,

Cuadro 2.6

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo y de la productividad laboral, Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2007-2020

Subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		8,3	7,6	7,3	7,1	18,4	16,8	16,1	15,7
Francia		9,4	9,2	9,1	8,9	2,8	2,8	2,8	2,7
Alemania		3,7	3,4	3,2	3,1	1,6	1,5	1,4	1,3
Italia		11,2	10,2	9,2	8,9	2,8	2,6	2,3	2,2
Reino Unido		4,3	4,0	3,8	3,7	1,5	1,3	1,3	1,3
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		1,3	0,8	0,4	0,1	0,9	1,3	1,5	1,5

Nota: Las tasas de desempleo de algunos países indicadas en este cuadro pueden diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística cuando estos no utilizan la misma definición de desocupación que la establecida por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

frente al 8,3 por ciento en 2017; se prevé que siga disminuyendo hasta el 7,3 por ciento en 2019 y el 7,1 por ciento en 2020. Esto se traduce en una disminución de alrededor de 1,1 millones de personas desempleadas para 2020 (cuadro 2.6).

La reducción del desempleo en 2018 fue amplia en todos los países, pero fue más pronunciada en Grecia (-2,3 puntos porcentuales), Portugal (-2,0 puntos porcentuales) y España (-1,7 puntos porcentuales), tres países que habían notificado tasas de desempleo superiores a la media subregional de 2017. También fueron notables las reducciones en otros países, tales como Bélgica, Finlandia e Italia, donde variaron entre 0,7 y 1,0 puntos porcentuales en 2018. Sin embargo, el ritmo de la reducción del desempleo debería desacelerarse considerablemente ya en 2019, cuando se espera que solo Grecia registre una reducción de la tasa de desempleo equivalente a 1 punto porcentual.

Pese a la sensible mejora de las tasas de desempleo en Europa Septentrional, Meridional y Occidental desde 2015, la incidencia del desempleo de larga duración sigue siendo elevada. En la mitad de los países de la subregión, incluidos algunos países grandes como Alemania y Francia, más del 40 por ciento de las personas desempleadas en 2017 habían estado buscando empleo durante doce meses o más. Este porcentaje es particularmente elevado, y se proyecta al alza, en países como Grecia (del 72,8 por ciento en 2017), Italia (58 por ciento) y Eslovaquia (62,4 por ciento).

Por último, el grado de subutilización de la mano de obra en la subregión no deja de ser superior al nivel indicado mediante una simple evaluación de las estadísticas de desempleo. Así, en 2018, solo el 57,7 por ciento de las personas de 15 años o mayores participaron en el mercado de trabajo. Este porcentaje es aún menor en el caso de las mujeres (51,8 por ciento) y de las personas jóvenes (43,6 por ciento). Además, hay una cantidad considerable de personas ligadas marginalmente a la fuerza de trabajo y que han manifestado interés en tener un empleo, es decir, los integrantes de la «fuerza de trabajo potencial» (véase cómo se define este término en el capítulo 1). En 2018, en la subregión había 10,2 millones de estas personas, el 56 por ciento de las cuales eran mujeres que, o estaban disponibles para trabajar pero no buscaban empleo, o que buscaban un empleo pero no podían comenzar a trabajar a corto plazo. Si bien desde 2014 esta cantidad se ha reducido junto con el desempleo, se espera un ligero aumento de la fuerza de trabajo potencial en el periodo de la previsión. En consecuencia, se necesitan medidas de política específicas para fortalecer la vinculación de los trabajadores desanimados y las mujeres con responsabilidades familiares al mercado laboral.

Principales causas de preocupación: la mala calidad de los empleos disponibles y las persistentes desigualdades en el mercado laboral

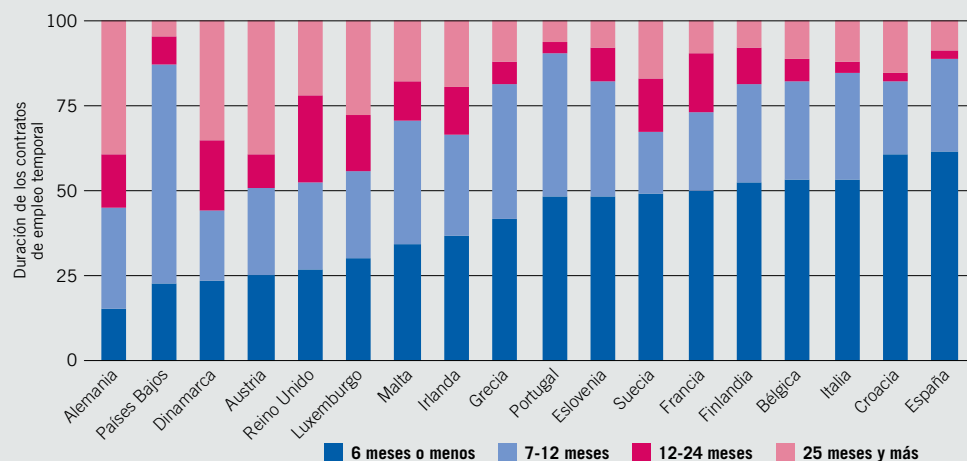
La cantidad de personas empleadas en Europa Septentrional, Meridional y Occidental nunca ha sido tal alta. En cuanto a la tasa de desempleo, se prevé que siga reduciéndose en 2019 por sexto año consecutivo hasta situarse por debajo de la registrada en 2008. En este panorama, las principales causas de preocupación siguen siendo la mala calidad de los empleos creados y las persistentes desigualdades en el mercado laboral.

En particular, tras estabilizarse en el periodo 2014-2016, la incidencia del empleo temporal vuelve a la tendencia ascendente en varios países de la subregión. La participación del empleo temporal en el empleo total está aumentado sensiblemente en España, donde en 2017 alcanzó el 26,8 por ciento –el valor más alto desde 2008– y también en Francia (16,8 por ciento en 2017), Italia (15,5 por ciento) y Países Bajos (21,7 por ciento).

Al analizar la proporción de trabajadores temporales en el empleo total, se ha de tener en cuenta que la naturaleza del empleo temporal varía apreciablemente de un país a otro. Cabe reiterar que esa modalidad de empleo incluye los contratos de duración determinada, así como el trabajo ocasional o estacional o por la duración de un proyecto o para una tarea específica, el trabajo eventual, el trabajo ocasional y el trabajo temporal a través de agencias. La heterogeneidad del empleo temporal se refleja claramente en las grandes diferencias de la duración media de los contratos de trabajo en diferentes países. Por lo tanto, en 2017, los contratos de trabajo temporal de seis meses de duración o menos representaron más de la mitad de los contratos temporales en Bélgica, Croacia, España, Finlandia e Italia, pero solo el 15 por ciento del empleo temporal en Alemania, y menos del 30 por ciento en Austria, Dinamarca y Reino Unido. En consonancia, es en el último grupo de países donde los trabajadores tienen más probabilidades de recibir ofertas de contratos de empleo temporal con una duración de al menos dos años. De hecho, los contratos de este tipo representaron más de una tercera parte del total de empleo temporal en Alemania, Austria y Dinamarca, frente a menos del 10 por ciento en España, Francia y Portugal (gráfico 2.12).

Gráfico 2.12

Distribución de los contratos de empleo temporal, por duración del contrato; países de Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2017 (porcentajes)



Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos de Eurostat.

La prevalencia de los contratos temporales de corta duración puede agravar la sensación de inseguridad de los trabajadores, en particular porque aumentan la inestabilidad de los ingresos y frustran la promoción profesional. Hay datos que indican la correlación entre la brevedad de los contratos y el nivel alto de pobreza (Amuedo-Dorantes y Serrano-Padial, 2005). Así pues, no sorprende que los países en los que la duración de los contratos de empleo temporal es relativamente corta sean más propensos a registrar tasas más altas de empleo temporal involuntario. Por ejemplo, más del 85 por ciento de los trabajadores temporales de España están en el empleo temporal debido a que no consiguen un trabajo permanente. Esta proporción supera el 75 por ciento en Bélgica, Grecia e Italia. Por el contrario, en Austria la participación del empleo temporal involuntario en el empleo temporal total es inferior al 10 por ciento, y ronda el 15 por ciento en Alemania y el 30 por ciento en los Países Bajos.

Un 20 por ciento de los puestos de trabajo creados en la subregión en 2017 eran a tiempo parcial. La proporción de empleo a tiempo parcial ese año fue superior en algunos países de Europa Central y Europa Septentrional, incluidos Alemania (26,9 por ciento), Austria (27,9 por ciento), Países Bajos (49,8 por ciento) y Reino Unido (24,9 por ciento). Sin embargo, es en los países de Europa Meridional, en especial Grecia e Italia, donde más ha aumentado el número de empleados a tiempo parcial desde el comienzo de la crisis financiera mundial de 2008.

Es significativo que cerca de una tercera parte del empleo a tiempo parcial sea aceptado involuntariamente, es decir, porque quienes buscaban empleo no pudieron encontrar uno a tiempo completo. El empleo a tiempo parcial involuntario es particularmente frecuente en los países de Europa Meridional, como España, Grecia e Italia, donde más del 60 por ciento de los contratos a tiempo parcial son involuntarios¹⁰. La falta de oportunidades de empleo a tiempo completo no es el único motivo por el cual los trabajadores (en especial las mujeres) aceptan un puesto a tiempo parcial. De hecho, más del 34 por ciento de las mujeres trabajan a tiempo parcial debido a sus responsabilidades en relación con la familia, como el cuidado de los hijos o de adultos discapacitados. En cambio, solo el 16 por ciento de los hombres indica ese hecho como causa para trabajar a tiempo parcial (gráfico 2.13). Cabe insistir en que estas conclusiones subrayan la importancia de aplicar políticas públicas destinadas a aliviar la carga de las responsabilidades familiares que, con demasiada frecuencia, impiden a la mujer participar plenamente en el mercado de trabajo.

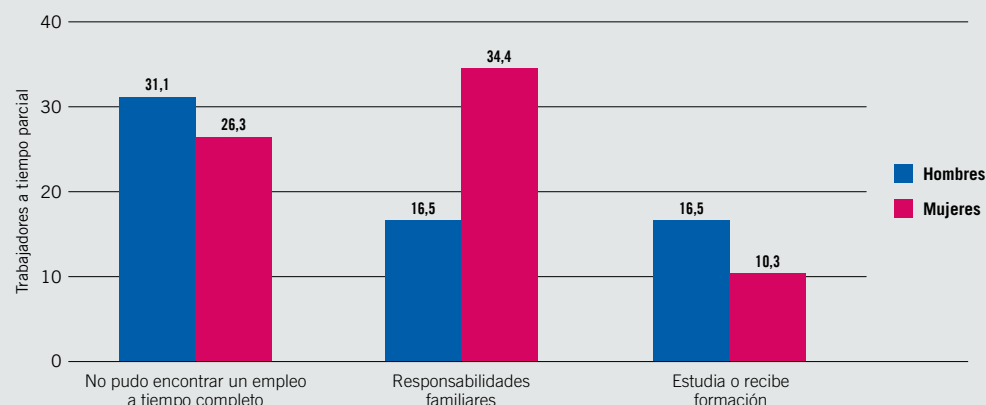
En realidad, no sorprende mucho que gran parte de los trabajadores a tiempo parcial y de los trabajadores temporales acepten tal situación laboral involuntariamente. Después de todo, frente a los contratos a tiempo completo, el empleo temporal y a tiempo parcial suelen ofrecer un salario más bajo y peores perspectivas para avanzar profesionalmente (CE, 2018). Por lo tanto, los trabajadores en este tipo de situación laboral son mucho más propensos a tener un puesto de trabajo mal remunerado y a ganar un sueldo inferior al umbral relativo de pobreza. La «tasa de riesgo de pobreza laboral» –definida como el porcentaje de trabajadores con ingresos inferiores al 60 por ciento de la renta media– es constantemente más elevada entre los trabajadores en situación de empleo temporal y a tiempo parcial que entre quienes tienen un contrato a tiempo completo. Así pues, en la subregión en su conjunto, en promedio, los trabajadores a tiempo parcial tienen más del doble de probabilidades de correr riesgo de pobreza laboral que los que trabajan a tiempo completo. La tasa de riesgo de pobreza laboral de los trabajadores a tiempo parcial es más elevada en los países en que el empleo a tiempo parcial involuntario es más extendido, como España y Grecia. De manera análoga, en los países sobre los que se dispone de datos, los trabajadores temporales son, en promedio, tres veces más propensos a padecer la pobreza laboral que los trabajadores con un contrato permanente. Alrededor del 20 por ciento de los trabajadores temporales corren riesgo de pobreza en Alemania, Austria, Italia y Suecia. Al respecto, cabe señalar que las tasas de pobreza laboral relativa, es decir, la proporción de trabajadores que perciben menos del 60 por ciento de la renta media, son también elevadas para los trabajadores en empleo temporal en algunos de esos países, como Alemania y Austria, donde la duración media de los contratos de trabajo temporal es comparativamente más prolongada. Por último, habida cuenta de que alrededor del 15 por ciento de todos los trabajadores de la subregión son trabajadores por cuenta propia, también se han de tener en cuenta las tasas elevadas de pobreza laboral relativa en este grupo, en especial de quienes realizan un trabajo independiente (Horemans y Marx, 2017). Así pues, en 2017, entre el 17 y el 23 por ciento de los trabajadores independientes de Alemania, España, Francia, Grecia e Italia corrían riesgo de pobreza¹¹.

10. Los datos sobre los porcentajes de empleo a tiempo parcial involuntario y de empleo temporal aquí expuestos proceden de Eurostat.

11. Las estadísticas sobre la tasa de riesgo de pobreza laboral por tipo de contrato de empleo aquí expuestas proceden de Eurostat.

Gráfico 2.13

Proporción de trabajadores a tiempo parcial, por motivo principal de esta modalidad laboral y por sexo; Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2017 (porcentajes)



Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos de Eurostat.

En la mayor parte de los países de Europa Septentrional, Meridional y Occidental, la vulnerabilidad de los trabajadores con un empleo temporal, a tiempo parcial o por cuenta propia se ve agravada por el hecho de que no siempre tienen pleno acceso a la protección social reglamentaria, ya sea porque están excluidos de las contribuciones al seguro obligatorio (sobre todo los trabajadores por cuenta propia), o porque les resulta difícil cumplir con los requisitos de elegibilidad y afrontar el elevado costo de un seguro voluntario (CE, 2018; OIT, 2017a). Además de esto, se estima que más del 14 por ciento de los trabajadores de la subregión son informales y, por lo tanto, carecen de cobertura del régimen de seguridad social. La informalidad afecta sobre todo a los trabajadores por cuenta propia, a los jóvenes y a los trabajadores con un nivel educativo bajo (OIT, 2018a).

En consonancia con iniciativas recientes de la Unión Europea, tales como el Pilar Europeo de Derechos Sociales, varios países de la subregión ya han adoptado medidas para hacer extensiva la cobertura de la seguridad social a los trabajadores en modalidades de empleo menos protegidas (CE, 2018). No obstante, sigue habiendo significativas disparidades en términos de acceso a la protección social entre los trabajadores con un empleo a tiempo completo y los que están en otras formas de empleo. Ante el reciente aumento de la cantidad de trabajadores que operan en plataformas laborales digitales, es cada vez más acuciante resolver estas disparidades. Las estimaciones sobre la importancia de estas nuevas formas de empleo siguen siendo solo preliminares, pero cabe señalar que aproximadamente el 8 por ciento de la población adulta utiliza plataformas digitales para ofrecer servicios laborales, y que un 6 por ciento dedica al menos 10 horas semanales a este tipo de trabajo, o gana de este modo al menos el 25 por ciento de sus ingresos totales (Pesole *et al.*, 2018).

EUROPA ORIENTAL Y ASIA CENTRAL Y OCCIDENTAL

La reducción del empleo en Europa Oriental y la desaceleración del crecimiento económico dificultan las mejoras del mercado laboral

El crecimiento económico en Europa Oriental sigue siendo sólido en términos internacionales, aunque se prevé una desaceleración del ritmo de expansión en los próximos dos años. El crecimiento de la producción en 2018 se estima en el 2,7 por ciento, y debería disminuir gradualmente hasta el 2,3 por ciento en 2020. Este crecimiento económico sostenido en gran medida es reflejo del fortalecimiento de la actividad económica en la Federación de Rusia, donde se espera que la producción crezca por tercer año consecutivo y sea del 1,8 por ciento en 2019. A pesar de la mejora de las perspectivas económicas, se prevé que el crecimiento del empleo en la subregión comience a retroceder, y que el

Cuadro 2.7

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, Europa Oriental y Asia Central y Occidental, 2007-2020

Subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Europa Oriental		5,7	5,2	5,0	4,8	8,3	7,4	7,1	6,8
Federación de Rusia		5,2	4,7	4,5	4,4	3,9	3,5	3,3	3,1
Asia Central y Occidental		8,1	8,2	8,7	9,0	6,2	6,4	6,9	7,1
Turquía		10,8	10,9	11,9	12,1	3,4	3,5	3,9	4,1
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Europa Oriental		0,1	-0,4	-0,8	-0,8	2,7	3,1	2,9	2,6
Asia Central y Occidental		2,3	1,3	0,6	0,8	3,6	2,8	2,9	2,8
	Tasa de pobreza laboral extrema y moderada, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral extrema y moderada, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Europa Oriental		0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Asia Central y Occidental		13,7	13,3	13,0	12,5	9,1	9,0	8,8	8,5

Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 al día (PPA). Las tasas de desempleo de algunos países pueden diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística cuando estos no utilizan la misma definición de desocupación que la establecida por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

número de empleados se reduzca en un 0,7 por ciento tanto en 2019 como en 2020. No obstante, dado que la fuerza de trabajo se reducirá a un ritmo aún más rápido (en un 1 por ciento anual durante el periodo 2018-2020), la tasa de desempleo en realidad descendería durante el periodo de previsión, continuando una tendencia a la baja iniciada en 2014 (cuadro 2.7). En particular, se prevé que la tasa de desempleo subregional se mantenga justo por debajo del 5 por ciento en 2019 y disminuya al 4,8 por ciento en 2020. Esta reducción es generalizada en todos los países de la subregión, y la tasa de desempleo disminuiría en Bulgaria, Eslovaquia, Hungría, Polonia y, en menor medida, en la Federación de Rusia y Rumania. En general, el mayor crecimiento económico, junto con la caída de los niveles de empleo, está contribuyendo a reactivar el crecimiento de la productividad laboral, que se estima ha alcanzado el 3 por ciento en 2018, la tasa más alta desde 2011. El crecimiento de la productividad laboral debería seguir justo por debajo del 3 por ciento entre 2019 y 2020. En consecuencia, se espera que el crecimiento de los salarios en varios países de la subregión siga siendo fuerte, mientras los empleadores se esfuerzan por atender la demanda de salarios más altos en un contexto de ajuste de los mercados laborales y de aumento de la inflación.

Las previsiones indican una desaceleración apreciable del crecimiento de la producción en Asia Central y Occidental, hasta llegar al 1,8 por ciento en 2019, frente al 3,6 por ciento de 2018 y al 6,1 por ciento de 2017. Sin embargo, para 2020 se proyecta un repunte del crecimiento económico hasta llegar al 3,1 por ciento. La perspectiva económica negativa de Turquía es el principal factor que inhibe las perspectivas económicas de la subregión. Así, se prevé que el crecimiento de la producción en ese país siga en un valor inferior al 1 por ciento en 2019, una caída desde el 3,5 por ciento de 2018. Ello se verá compensado, solo en parte, por el crecimiento sostenido de los países exportadores de petróleo de Asia Central. En estos países, el crecimiento debiera estabilizarse en una media del 4 por ciento anual en el periodo de previsión; no obstante, se trata de un ritmo de expansión muy inferior al del decenio pasado.

A consecuencia de la desaceleración prevista de la actividad económica, el crecimiento del empleo en Asia Central y Occidental también debería desacelerarse en los próximos dos años. En particular, se prevé que el crecimiento del empleo se reduzca a la mitad en 2019 (pasando del 1,2 por ciento de

2018 al 0,6 por ciento), aunque en 2020 habría un repunte parcial. Pese a un crecimiento del empleo aún positivo, la tasa de creación de empleo no bastará para compensar el crecimiento de la población activa, que, según las previsiones, aumentaría una media del 1,2 por ciento en el periodo 2018-2020. En consecuencia, la tasa de desempleo subregional alcanzaría el 8,7 por ciento en 2019 –el valor más alto desde 2009– y seguiría en aumento el año siguiente, hasta aproximarse al 9 por ciento en 2020. Esta tendencia refleja sobre todo el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo en Turquía, donde se prevé que la tasa de desempleo suba desde el 10,9 por ciento de 2018 hasta alrededor del 12 por ciento en el periodo de la previsión. En otros países de la subregión, la tasa de desempleo debería mantenerse más o menos estable; no obstante, la ralentización del crecimiento de la producción tal vez provoque un ligero aumento de la tasa en los países exportadores de petróleo, como Kazajistán y Tayikistán.

La informalidad sigue siendo elevada debido a la escasa diversificación económica en Asia Central y Occidental y a la generalización del empleo asalariado informal en Europa Oriental

La expansión del empleo remunerado y asalariado en Asia Central y Occidental está desacelerándose tras el apreciable aumento registrado en el decenio pasado, en el que esa proporción en el empleo total pasó del 59,4 por ciento en 2008 al 64,2 por ciento en 2018. Las dificultades de esta subregión para aumentar el porcentaje de empleo remunerado y asalariado al nivel de otros países de renta similar en gran medida obedecen al bajo ritmo de la creación de empleo en el sector privado, que sigue sin diversificarse lo suficiente. En efecto, el modelo actual de crecimiento se limita a basarse en las exportaciones de petróleo y gas, la construcción y el gasto público (FMI, 2018e). A results de ello, un número importante de personas siguen dedicándose a actividades de bajo valor añadido en calidad de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados, a menudo en la economía informal. Estas dos formas de empleo representan, respectivamente, el 23,3 y el 8,8 por ciento del empleo total.

En consecuencia, la incidencia de la informalidad en el empleo total en la subregión permanece elevada y representa más del 43 por ciento. Las tasas altas de informalidad tienen lugar, en particular, en algunos de los países exportadores de petróleo de Asia Central, como Tayikistán (74,8 por ciento) y Kirguistán (48,6 por ciento), así como en Turquía (34,8 por ciento). Además, la informalidad sigue siendo más prevalente entre las mujeres, cuya tasa es del 47 por ciento, frente al 41 por ciento de la de los hombres (OIT, 2018a). Ello refleja principalmente el hecho de que las mujeres de la subregión tienen tres veces más de probabilidades que los hombres de ejercer el trabajo familiar no remunerado.

La informalidad representa más del 30 por ciento del empleo total y está menos generalizada en Europa Oriental que en Asia Central y Occidental, pero sigue siendo alta en comparación con el resto de Europa. La tercera parte del empleo informal total de Europa Oriental comprende a los trabajadores remunerados y asalariados de empresas del sector formal, ello quiere decir que cerca de una quinta parte del total de asalariados no está protegida (o lo está insuficientemente) por un sistema de seguridad social. Contrariamente a lo que ocurre en Asia Central y Occidental, la incidencia de la informalidad es mayor entre los hombres (el 34,4 por ciento) que entre las mujeres (el 28,4 por ciento). La proporción de empleo informal varía considerablemente entre los países, y va desde el 38 por ciento en Polonia y el 36 por ciento en la Federación de Rusia hasta el 12,2 por ciento en Hungría y el 9,2 por ciento en la República Checa (*ibid.*).

Además, alrededor del 12,5 por ciento de las personas empleadas de Asia Central y Occidental viven en situación de pobreza laboral extrema o moderada. Este porcentaje seguirá reduciéndose en los próximos años, pero a ritmo más lento que en el pasado. En Europa Oriental, tanto la pobreza laboral extrema como la moderada han sido erradicadas. Sin embargo, los indicadores de la pobreza laboral relativa –es decir, la proporción de personas que ganan menos del 60 por ciento de la renta media– apuntan a que sigue siendo un problema, en especial para quienes tienen un contrato temporal y para los trabajadores independientes. Por ejemplo, la proporción de trabajadores temporales expuestos a la pobreza laboral supera el 20 por ciento en Bulgaria, Chipre y Hungría, y en Eslovaquia y Polonia se mantiene apenas por debajo del 10 por ciento. La mayor incidencia de la pobreza laboral se registra entre los trabajadores por cuenta propia, cuyas tasas superan el 50 por ciento en Bulgaria y Hungría.